



El

REVISTA ESCOLAR

DE ENSEÑANZA
URUGUAY

OMAR PINTOS
13 años

REVISTA ESCOLAR DEL CONSEJO NACIONAL DE ENSEÑANZA PRIMARIA Y NORMAL

Director:

Carlos Alberto Garibaldi

Consejo N. de Enseñanza Primaria y Normal:

Presidente: Sr. Luis Sampedro.
 Vicepresidente: Dr. Tomás J. de la Fuente.
 Vocal: Srta. Dorila C. Sánchez.
 " Sr. Felipe S. Abella.
 Secretario: Sr. Alberto E. Lezama

Comisión de la Revista Escolar:

Alberto A. Alves, María Orticochea, Julio Castro, Alfredo Ravera, Humberto Zarrilli, R. Abadie Soriano, Verdad Risso de Garibaldi, Anunciación Mazzella de Bevilacqua, Elsa Carafí de Marchand, Ofelia Carrere, Bell Clavelli, María M. Antelo, Isabel Gandola, María D. Fontanals, Carmen G. de Sánchez, A. Barbúta Colombo, Joaquina F. de Fábregas, Luis A. Caputi.

Colaboran en este número:

Alberto A. Alves, Carlos M. Argone, Agustín Béraza, C. Canel, Jorge Chebataroff, Álvaro Figueredo, Omar Genovese, Alfredo Larrobla, Anunciación Mazzella de Bevilacqua, Genaro Medina, Verdad Risso de Garibaldi, Herta Volpe Campos.

Ilustran:

María Mercedes Antelo, Elsa Carafí de Marchand, Bell Clavelli de Oliveras, J. Cirio, José A. Gamarra, Oscar García Reino, J. A. Larrazábal, Willy Marchand, Mercedes Massera, Mireya Páez, Mario Spallanzani, Ángel Umpiérrez.

Portada: Omar Pintos (13 años).

Grabados de Campiglia y Sommaschini S. A.

SUMARIO

Un héroe de América: José Martí.
 Blagdaross.
 Animales que invernán.
 Los pájaros que mueren. Poema de Julio J. Casal.
 Para un ideario de Artigas: Democracia y Americanismo.
 Páginas de nuestra Historia: El Almirante del Paraná.
 Los dos cazadores. Relato de Fernán Silva Valdés.
 Juan el Zorro.
 Niños y Jardines.
 Música de la tierra uruguaya: La Canción.
 Geografía del Uruguay: Recursos naturales de nuestra tierra.
 Argonautas de la Selva.
 Arte popular del Perú: Cerámica vidriada de Pucará.
 Arte del Perú preincaico.

Arte del África Negra.
 Al niño campesino.
 El Mundo, morada del hombre: Los primeros medios de transporte.
 Tomás Alva Edison.
 Cómo el Estado sirve al pueblo.
 Para construir: "El Grillo", un avión que vuela y hace acrobacias.
 Cuca y Pepito.
 El hombre sobre la Tierra: Los mitos o leyendas. La aruera.
 Por tierra de América: Pescadores del Tílica. La siega y la trilla en el Ande.
 Vocabulario de "El Grillo".
 Jopito.
 Saltoncito.
 Espejo del Mundo: Las Islas Galápagos. — Hay arácnidos en el Polo Sur. — Una carta interesante.
 Arte popular del Perú: Mates burilados.
 Arte indígena de Bolivia.

MONTEVIDEO — URUGUAY

TIRADA: 100.000 EJEMPLARES

Los derechos de propiedad artística, literaria y característica gráfica de "El Grillo", son reservados y pertenecen al Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal. Está prohibida la reproducción, traducción o adaptación de sus materiales para todos los países.

Impreso en "Impresora Rex S. A."

UN HÉROE DE AMÉRICA:

JOSÉ MARTÍ

J. Martí

HAY hombres cuyas vidas son tan grandes, puras y nobles, que parece no pertenecieran a este mundo, sino a alguna región ideal como aquélla que los griegos antiguos soñaron para sus dioses. Pero estos hombres pertenecen profundamente a la tierra y están enraizados en ella con los vínculos hondísimos del amor. Este amor es tan intenso, tan grande es la capacidad de amar de estas almas, tanto quieren al hombre y a su tierra, que sólo un camino ven sus ojos, y una vocación preside su vida: la vocación de ser hombre, y un largo camino que lleva a sus pueblos a un destino brillante. Por este camino, y encendido en aquella vocación, acariciada su ancha frente por todos los vientos de América, anduvo José Martí, uno de los grandes hijos de estas tierras.

Si escabroso y árido le fué este camino de la gloria, no dejó de ver a su bordes las flores del amor, que encendían aún más sus palabras: *No seguiría yo más carrera que la de hombre*. Este admirable pensamiento fué conducta, sostén y aliento de su existencia, y podríamos afirmar que su absoluta fidelidad a él hizo de su vida lo que fué: una vida de grandeza, ejemplo de las más altas vidas americanas. Este amor, encendido como llama eterna en su espíritu, como hoguera tremenda, iluminó su andar por su "Madre América"; le trazó sus claros caminos, le mostró horizontes maravillosos. Ante él surgían, seguramente, como retratos de fuego, como geografías de fuego, hombres y países que él soñaba para su querida tierra; hombres y países en que la justicia, la paz, el trabajo y la libertad fueran sus banderas más bellas y verdaderas. Y por estos sueños y estas visiones encantadas, José Martí, dotado de las más puras virtudes de varón, agigantada su fuerza por sus amores, luchó hasta la muerte por sus ideales humanos.

Predica por el advenimiento de una América original, cultivadora de sus propias virtudes, de su industria, de su arte, de sus maravillosas fuerzas naturales, de sus vientos de libertad que vienen bajando del Ande desde la época de la Conquista, en la que el inca, el araucano o el charrúa ofrecieron vidas heroicas ante la opresión y la ignominia. Predica por un futuro de grandeza y felicidad. Y esta prédica no son palabras ni discursos. No rehusa por su ideal ningún trabajo; es su deber estar allí donde la patria lo necesite y Martí expresa: *Un hombre es el instrumento del deber: así se es hombre*. Y estos deberes son muchos y variados para un ser que simbolizaba la ancha esperanza de Cuba y de América. La lucha comienza heroica, y pronto adquiere carácter de epopeya. No concede un sólo instante al reposo o el ocio porque su tierra americana, y los hombres sufrientes que la habitan, no se lo permiten. Lucha contra el error y la mentira, contra la opresión y la tiranía: lucha por la dignidad del hombre y su destino, por la grandeza de la bella isla cubana y por la grandeza de su América, tierras de riquezas sin cuento y mágicas esperanzas. Y su conducta es, entonces, más pura y honrada que nunca, si el decir esto no es manchar su recuerdo. Nada impuro, torpe o innoble se conoce de su vida; amaba y respetaba demasiado al hombre para injuriarle con actos despreciables. Sus acciones, sus palabras, sus libros, su pensamiento entero estaban sustentados tan hondamente en su



JOSÉ MARTÍ

por Mario Spallanzani

vida, y eran de tal modo espejo de ella, que de todo ello emanaba siempre "la sangre de la conducta", su estilo de vida de hombre americano.

Cuarenta y dos años, ¡tan breve tiempo!, iluminó su estrella los cielos antillanos y de estas tierras del Sur haciéndolos más claros y más llenos de esperanzas. Y un día de mayo, 19, culminó la epopeya martiana en los campos de Dos Ríos. La muerte del héroe fué el más alto ejemplo de su vida. Su ser anda ahora, disuelto en los ríos y tierras de su suelo y de su América, asomando en los árboles y en las flores, él, que fué flor de Cuba, raíz de todo pensamiento de libertad o de grandeza.

EL DIRECTOR.

BLAGDAROSS

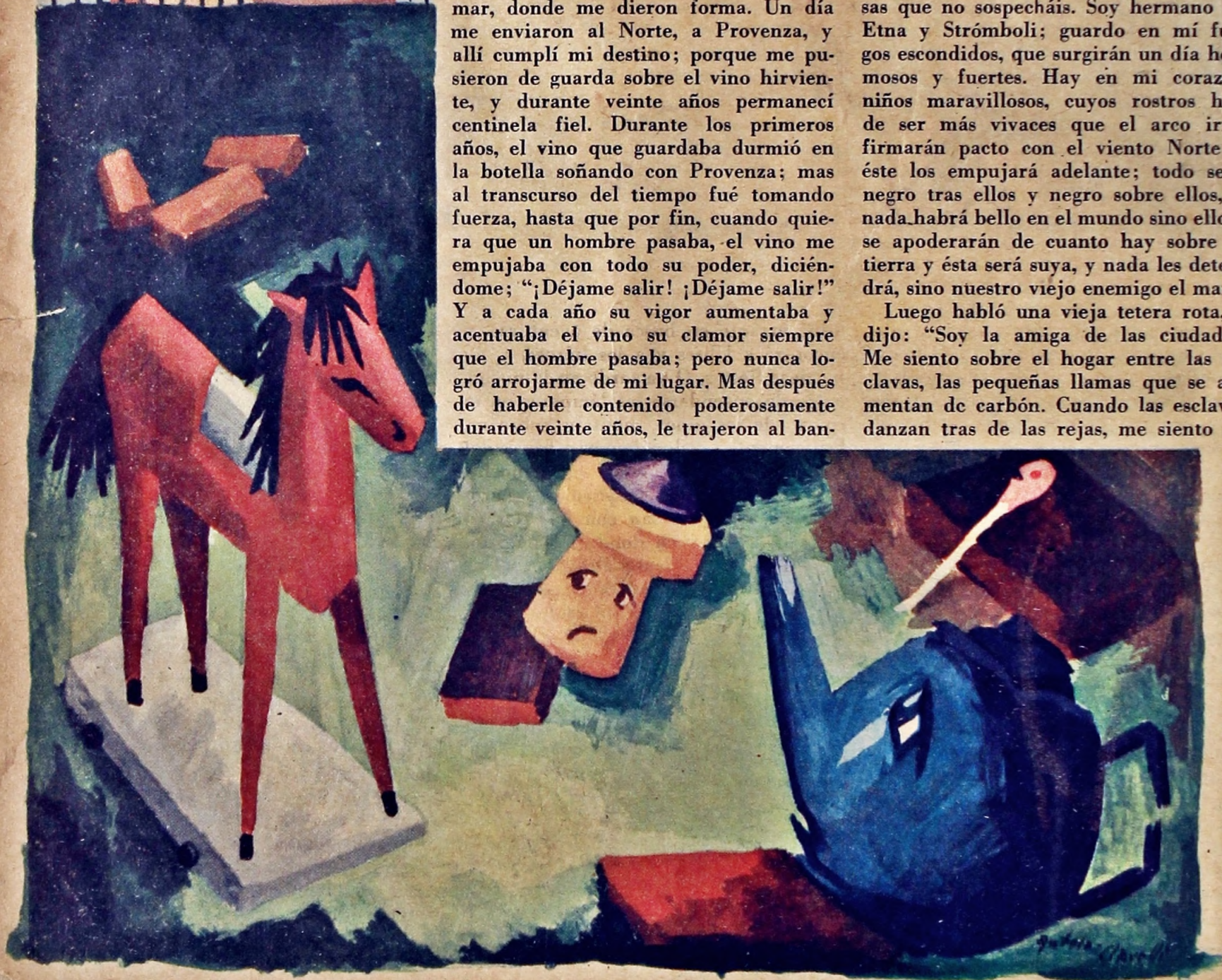
EN un descampado de las afueras de la ciudad sembrado de ladrillos caía el crepúsculo. Una o dos estrellas aparecían sobre el humo, y en ventanas distantes se encendían misteriosas luces. La quietud y la soledad se hacían cada vez más profundas. Entonces, todas las cosas desechadas que callan durante el día, hallaron voces.

Un viejo corcho habló primero. Dijo: "Crecí en los bosque de Andalucía, mas nunca escuché los perezosos cantos de España. Crecí fuerte a la luz del sol, aguardando por mi destino. Un día los mercaderes llegaron y nos arrancaron; por la costa, apilados, a lomo de asno, nos llevaron a una ciudad a orillas del mar, donde me dieron forma. Un día me enviaron al Norte, a Provenza, y allí cumplí mi destino; porque me pusieron de guarda sobre el vino hirviente, y durante veinte años permanecí centinela fiel. Durante los primeros años, el vino que guardaba durmió en la botella soñando con Provenza; mas al transcurso del tiempo fué tomando fuerza, hasta que por fin, cuando quiera que un hombre pasaba, el vino me empujaba con todo su poder, diciéndome; "¡Déjame salir! ¡Déjame salir!" Y a cada año su vigor aumentaba y acentuaba el vino su clamor siempre que el hombre pasaba; pero nunca logró arrojarme de mi lugar. Mas después de haberle contenido poderosamente durante veinte años, le trajeron al ban-

quete y me quitaron de mi puesto, y el vino saltó bullicioso y corrió por las venas de los hombres, y exaltó sus almas hasta que se alzaron de sus asientos y cantaron canciones provenzales. Pero a mí me arrojaron, a mí, que había sido su centinela veinte años y que estaba aún tan fuerte y macizo como cuando me pusieron de guarda. Ahora soy un despojo en una fría ciudad del Norte, yo, que he conocido los cielos de Andalucía y guardado muchos años los soles provenzales que arden en el corazón del vino regocijante".

Un fósforo incólume, que alguien había tirado, habló en seguida: "Yo soy un niño del Sol —dijo— y un enemigo de las ciudades; hay en mi corazón cosas que no sospecháis. Soy hermano de Etna y Strómboli; guardo en mí fuegos escondidos, que surgirán un día hermosos y fuertes. Hay en mi corazón niños maravillosos, cuyos rostros han de ser más vivaces que el arco iris; firmarán pacto con el viento Norte y éste los empujará adelante; todo será negro tras ellos y negro sobre ellos, y nada habrá bello en el mundo sino ellos; se apoderarán de cuanto hay sobre la tierra y ésta será suya, y nada les detendrá, sino nuestro viejo enemigo el mar".

Luego habló una vieja tetera rota, y dijo: "Soy la amiga de las ciudades. Me siento sobre el hogar entre las esclavas, las pequeñas llamas que se alimentan de carbón. Cuando las esclavas danzan tras de las rejas, me siento en





medio de la danza y canto y alegre a mis
amos. Y entono canciones sobre la moli-
cie del gato, y sobre la inquina que hay
nacia él en el corazón del perro, y so-
bre el torpe andar del niño, y sobre el
urrobamiento del señor de la casa quan-
do cocemos el buen té moreno; y a ve-
ces, cuando la casa está muy calenté
mos contentos el amo y las esclavas, recha-
do los vientos hostiles que soplan sobre
el mundo".

Así hablaron entre sí, mientras aso-
naba sobre ellos la forma de un viejo
caballito de madera que se quejaba
margamente. Dijo: "Soy Blagdaross.
exististe de mí que yazgo ahora como un
despojo entre estas dignas pero humil-
tes criaturas. ¡Ay de aquellos días que
nos fueron robados, y ay de Aquel Gran-
que que fué mi dueño y mi alma, cuyo
espíritu se ha encogido y no puede sa-
ber más de mí, ni cabalgar por el mun-
do en caballerescas empresas! Yo fui
bucéfalo cuando él Alejandro, y le lle-
vó victorioso hasta el Indo. Con él ha-
cé los dragones cuando él era San Jor-
ge, y fui el caballo de Rolando en lu-
cha por la cristiandad, y muchas veces
rocinante. Batallé en los torneos y ca-

miné errante en busca de aventuras, y
encontré a Ulises y a los héroes, y las
mágicas fiestas. O ya tarde en la noche,
antes de encenderse las lámparas en el
cuarto de los niños, montaba sobre mí
bruscamente y galopábamos a través del
África. Allí cruzábamos en la noche,
tropicales selvas y pasábamos oscuros
ríos, que centelleaban con los ojos de
los cocodrilos, y en donde flotaban los
hipopótamos corriente abajo, y miste-
riosos ganados surgían de pronto en la
obscuridad y furtivamente desaparecían.
Y después de haber cruzado la selva
encendida por las luciérnagas, salíamos
a la abierta llanura y galopábamos por
ella, y los flamencos escarlata volaban
a nuestro lado por las tierras de los re-
yes sombríos con coronas de oro sobre
sus cabezas y cetros en las manos, que
salían de sus palacios para vernos pasar.
Entonces revolvíame yo súbitamente y
el polvo se desprendía de mis cuatro
herraduras cuando galopaba hacia casa
de nuevo y mi amo era llevado al lecho.
Y al otro día montaba en busca de ex-
trañas tierras, hasta que llegábamos a
una mágica fortaleza guardada por he-

chiceros, y derribaba los dragones a la
puerta, y siempre volvía con una prin-
cesa más bella que el mar".

"Pero mi amo empezó a ensanchar
de cuerpo y a encogerse de alma, y rara
vez salía de aventuras. Al fin vió el oro
y nunca más volvió a cabalgarme, y a
mí me arrojaron entre esta gentecilla".

Pero mientras el caballito hablaba,
dos niños se escaparon, sin permiso de
sus padres, de una casa situada en el
confín, y cruzaron el descampado en
busca de aventuras. Uno de ellos llevaba
una escoba, y al ver al caballito, nada
dijo, pero rompió el astil de la escoba
y lo ajustó entre sus tirantes y su camisa,
al costado izquierdo. Después montó en
el caballito y enarbolando el astil de la
escoba, aguzado en la punta, gritó: "Sa-
ladino está en este desierto con todos
sus secuaces; yo soy Corazón de León".
A poco dijo el otro niño: "Déjame a
mí también matar a Saladino". Y Blag-
daross, en su corazón de madera, que
estaba henchido con pensamientos de
batalla, dijo: "Aún soy Blagdaross".

Jord Dunsany.

(Adaptación de V. R.)

Animales que invernan



Os invito, pequeños lectores, a realizar un breve viaje de otoño hacia el país de los animales, en ese rápido y maravilloso tren que es nuestra imaginación. Ahora que se acercan los fríos y la hojas amarillas de los árboles son juguetes de oro para el viento, sorprendamos y observemos cómo algunos habitantes del bosque, buscan afanosos un refugio para afrontar exitosamente los rigores de los días invernales.

Empezaremos por un invariable amigo del sol: el lagarto, "feo, pero curioso; impasible, pero ágil". ¿A qué obedecen sus continuas idas y venidas?

Está buscando, sin duda, algún excelente sitio debajo de las piedras, en agujeros de árboles o entre la hojarasca seca. Cuando lo encuentre, preparará un abrigado y confortable lecho, que sea impenetrable para el viento y el frío y le brinde segura protección contra sus tenaces enemigos.



También las ranas y los sapos, apenas se inicia el otoño, se sumergen en los estanques y pantanos; se posan en el fondo, y enterrándose en el barro, quedan a salvo y al abrigo, entregados al extraño sueño invernal.



Y la tortuga, ¿qué precauciones adopta? En verdad, no se preocupa demasiado por el trabajo. Le basta con elegir algún terreno blando para construir su vivienda de invierno; pero, por más blando que sea, no excava más que unos poquitos centímetros por día y su "técnica" es muy par-

ticular. No se sirve de sus patas como podría pensarse, sino que da forma a su futura morada con una serie de movimientos laterales, hasta que la tierra cubre totalmente su dura coraza. Y allí se queda, feliz y dispuesta a ignorar lo que sucede a su alrededor.

Existe un pequeño habitante del bosque que a la llegada del invierno observa dobles precauciones. Me refiero al caracol, que además de su escondrijo de tierra, frutó de su habilidad, construye un grueso cierre que tapa casi herméticamente su cubierta caliza, pues como necesita aire para respirar, deja abierto un orificio pequeñísimo. Curioso ejemplo del llamado "sueño invernal", nos ofrecen los reptiles.

Mientras algunas serpientes se encuentran entregadas al profundo letargo del invierno, se pueden tomar con la mano y examinarlas sin el menor peligro. Se afirma que muchas víboras recorren en otoño largas distancias, para regresar a la guarida donde nacieron y pasar el invierno junto a otros ejemplares de la familia.

Cuando se aproxima la estación de los fríos, el oso, ejemplar de países lejanos, se alimenta abundantemente, tratando de almacenar en su organismo gran cantidad de grasa. Durante los meses de invierno, se nutre de las sustancias de reserva acumuladas en su cuerpo. Así se mantiene con vida y hace frente al largo ayuno, guarecido en su dormitorio de nieve si es oso polar, o en los troncos huecos de los árboles si es oso pardo, verdadero gigante que suele medir hasta tres metros de largo.

Y aquí terminamos, por hoy, nuestro viaje, esperando proseguirlo en los próximos números de "El Grillo", para detenernos en la vida y las costumbres de estos seres que a cada instante nos revelan la eterna sabiduría de la naturaleza.

G. M.



LOS PÁJAROS QUE MUEREN



*Algún pájaro muerto
he visto en la tierra.*

*La tierra los envuelve
y los viste, llevándose los,
¿o cavan ellos mismos
sus fosas en el aire?*

*¿Complicidad de hojas
y de piedras?*

*Un oscuro silencio
de raíces
los atrae a su noche.*

*¿A dónde van?
Los encuentro
cuando suben mis ojos
entre el verdor del álamo.*

*¿Son una hoja más?
¿Cantan desde el fondo del tronco?
Se mueven en la luz diluida.*

*Una vez siendo niño
fuí al entierro de un pájaro.
Después no he visto nunca
ningún pájaro muerto.*

*Por subterráneas vidas
van, quizá
a qué ríos
lejanos, a qué mares
a renacer
en un nuevo semblante de ola
y en un nuevo latido.*

*Yo te llevo en mi sangre
tierno huésped,
que cantas para mí
después de muerto.*

JULIO J. CASAL.

Elsa Carafí

PARA UN IDEARIO DE ARTIGAS

DEMOCRACIA Y AMERICANISMO



LA nota más vibrante del *artiguismo*, la hallamos en su concepción de la democracia y del americanismo.

Con voz clara y firme, poderosa como el martillo que forja sobre el yunque, Artigas expuso los principios fundamentales, que lo constituyeron en el Primer Demócrata, el Primer Republicano, el Primer Federalista en América. La segunda década del siglo XIX, vio surgir y extenderse, sobre el nuevo continente, una voz sencilla y profética que se alzaba desde el Sur, proclamando la Democracia y la hermandad americana; la del hombre que soñó el más bello de los sueños: una *patria libre*, en la que cada hombre fuera dueño de sus derechos y respetara los derechos de sus conciudadanos; una *patria digna*, cimentada en el honor, el sacrificio y el esfuerzo de sus hijos; una *patria fuerte*, sin herir la fortaleza de las otras patrias hermanas.

Desarrolló, en un mundo cargado de ambiciones y rencores, en un mundo donde primaba la fuerza sobre el derecho, el concepto de los valores de la ciudadanía civil, exaltándolos en las "Instrucciones", en la "Constitución Provincial", en la clara y permanente guardia de los derechos individuales, dentro de la "libertad civil en toda la extensión imaginable". Así dejó,

claramente establecida, la subordinación de la fuerza militar al poder civil, como medio de evitar el despotismo. Pero, sabiendo que la libertad política es necesario cimentarla en la libertad económica, abrió a todos los hombres, con vigorosa visión de futuro, para fortalecer la riqueza nacional, los caminos del bienestar, mediante el trabajo, lanzando las fuerzas vivas de la Patria a la conquista del futuro soñado.

Fué el americanista de la Revolución. Su espíritu fuerte, se puso de manifiesto en cada oportunidad en que un peligro extraño, amenazó al nuevo Continente.

La correspondencia a la Junta del Paraguay, a Simón Bolívar, al Presidente Monroe, está llena de expresiones que lo confirman.

El pensamiento americanista, se concretó en los "Artículos de Instrucción", que regularon la actividad de los "Corsarios de Artigas" en el Océano Atlántico.

En el artículo primero, estableció la Ciudadanía Americana y en el artículo décimo, los fundamentos de la solidaridad americana.

"El comandante de Corso podrá reconocer cualquiera buque navegante y si lo encontrara con armamentos, útiles de guerra y pa-

peles oficiales de las dos Majestades, Española y Portuguesa, relativas a la subyugación y nueva conquista de estas Provincias, u otras cualesquiera del Continente Americano, será por el mismo hecho declarado buena presa".

Ahí está, viva la letra, palpitante en el espíritu, la más grande idea surgida de la Revolución en América. Visionario de la América unida, Artigas vivió adelantado en cien años sobre los políticos del siglo XIX.

¡Ciudadanía Americana! Concepto, que para llegar a él, fué necesaria una segunda catástrofe mundial. Que América se viera amenazada, para sentir agitarse en el espíritu de sus hombres, el mismo pensamiento que, en el año 1817, nació a la vida internacional en la humilde Secretaría de Marina, en Purificación. Artigas se constituyó en el caballero andante de la Libertad Americana. La sombra de su pabellón tricolor, amparó en el Océano, por su disposición expresa, a todas las otras Provincias del Continente Americano, que se veían amenazadas.

Se erigió en adalid de la noble causa de la libertad de los pueblos, sin distinción de fronteras, proclamando, el primero entre todos, el derecho de los americanos a la Libertad y al Gobierno propio, libres de toda tutela extranjera.

El Almirante del Paraná



N aquella mañana de junio de 1806, en medio de la niebla que se levantaba, doblando el cabo Santa María, navegaban por el río las naves del Comodoro Sir Home Pophan.

Inglaterra tendía su brazo hasta el Río de la Plata. En Montevideo hallaron a Ruiz Huidobro, alerta y dispuesto a cumplir, a cañonazos, su juramento de fidelidad al Rey.

El dominio inglés en las aguas del Río de la Plata y la ocupación de Buenos Aires no fructificaron, ni duró mucho su triunfo, ya que el esfuerzo de criollos y españoles, arrojó al invasor de los dominios platenses. Mas su retirada no fué total, dejó mucho; en espíritu y en hombres. En espíritu, una brecha abierta en el andamiaje colonial: la chispa de la libertad. En hombres, primero prisioneros y después libres, algunos notables. Uno sobre todo, alto, enjuto, una melena roja coronando su cabeza: Pedro Campbell. Había nacido en Irlanda, tierra de rebeldes y de románticos, llena del espíritu de la libertad. Allá en Dublín, era curtidor de oficio; pero bajo aquella cabellera roja, había una cabeza llena de pájaros de fuego. Y salió a correr tras la aventura. Estuvo en todas las batallas, y cuando los ingleses se fueron, él quedó.

Marchó a Corrientes. En 1814, la personalidad de Artigas, como Jefe de

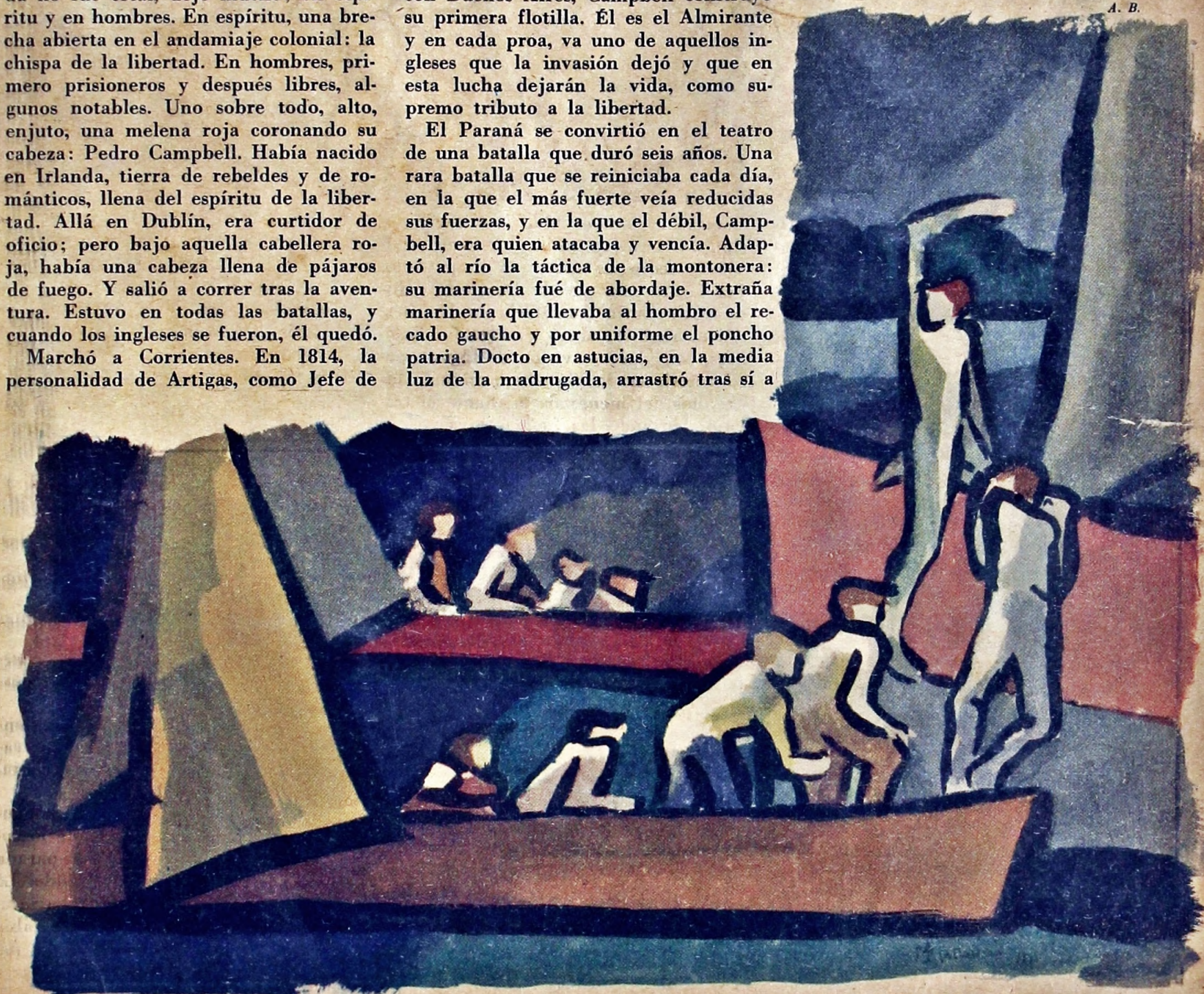
los Orientales, había desbordado las fronteras. Todo el Litoral conocía las Instrucciones, que se propagaban como un incendio por los campos mesopotámicos. De toda esa prédica, quedó en Campbell una sola palabra, clara y sonora como el tañido de una campana: Autonomía. Despierta sus sentidos, hierre su fibra de irlandés. En su niñez había sido acunado al son de baladas que hablaban de viejos sueños de libertad y de autonomía. Esas fueron las expresiones que remacharon su destino y lo unieron para siempre a Artigas. Mezcla de aventurero y de idealista, hombre ahora, tenía la dicha de luchar por sus sueños. Al producirse la ruptura con Buenos Aires, Campbell construyó su primera flotilla. Él es el Almirante y en cada proa, va uno de aquellos ingleses que la invasión dejó y que en esta lucha dejarán la vida, como supremo tributo a la libertad.

El Paraná se convirtió en el teatro de una batalla que duró seis años. Una rara batalla que se reiniciaba cada día, en la que el más fuerte veía reducidas sus fuerzas, y en la que el débil, Campbell, era quien atacaba y vencía. Adaptó al río la táctica de la montonera: su marinería fué de abordaje. Extraña marinería que llevaba al hombro el recado gaucho y por uniforme el poncho patria. Docto en astucias, en la media luz de la madrugada, arrastró tras sí a

los indios y gauchos al infierno caliente de la batalla. Agazapados tras las bordas de los faluchos y lanchones, tensos como arcos, silenciosos como la muerte que llevaban, cayeron cien veces sobre las naves de Buenos Aires.

Así se desarrolló su lucha durante seis años y asistió a la culminación y el triunfo del Protector de los Pueblos Libres sobre Buenos Aires. Pero la estrella del Protector, tan pronto como llegó al cenit, se dirigió rápidamente hacia el ocaso. Con la derrota y emigración de Artigas cayó Campbell. Él, que simbolizaba el último reducto donde se refugiaba un sistema y un principio palpitante, vivo y definido: la Libertad. Supremo refinamiento vengativo, lo entregaron al Dr. Francia. Pero el Dictador rindió a aquella recia figura aherrojada, mártir de una causa santa, el tributo de la liberación.

A. B.



LOS DOS CAZADORES



ERAN hermanos los dos muchachos campesinos de esta historia. Uno se llamaba Juan, y otro, Pedro.

No se parecían en nada — como suele suceder entre hermanos —; no se parecían ni por fuera ni por dentro. Los igualaba, eso sí, una cosa: el amor a los pájaros. Pero aun en este cariño, como veremos, eran diferentes.

Un día, Juan cazó la calandria que todas las mañanas y todas las tardes venía a cantar, posándose en una de las ramas del timbó, el hermoso árbol que daba sombra a la casa. La encerró en una jaula rústica, construida con palitos, y se dispuso a deleitarse con su canto. Pero pasaron las horas y pasaron los días, sin que el pájaro le hiciera oír su canto dulce y salvaje a la vez.

Por eso Juan estaba triste y de mal humor.

Le preguntó a su hermano Pedro:

—¿Por qué no cantará mi calandria?

—Porque está encerrada — contestó el hermano —; si estuviera suelta como antes, cantaría. Suéltala y verás.

—Sí, pero si la suelto no la tengo; si la suelto no es más mía — respondió Juan.

Pasaron varios días.

Pedro era feliz. Juan era desgraciado.

Pedro se iba al bosque cercano a oír cantar los pájaros. Juan se quedaba en la casa esperando oír cantar su calandria.

Interrogó otra vez a su hermano:

—¿Cuándo cantará?

—Ya te lo dije: cuando la sueltes.

—Pero yo también te dije, que si la

suelto, no es más mía aunque cante.

—Pero ¿tú qué prefieres, el pájaro o el canto? — interrogó ahora Pedro.

Juan se quedó pensando. Al rato dijo:

—¿Cómo haces tú para estar contento?

Y respondió Pedro:

—Conformándome con ser cazador de cantos, en vez de ser cazador de pájaros... Yo voy al bosque y oigo cantar a todos los pájaros, y todos son como míos, porque son míos sus cantos, que cazo con los oídos. Luego de un silencio, agregó con cierto tono sentencioso: Es lindo ser cazador de cantos, y es cruel ser cazador de pájaros.

—Vaya una zoncera — dijo Juan, y se fué a esperar que su calandria cantara.

La encontró triste, con las plumas encrespadas, como si tuviera frío.

—Se te va a morir — le advirtió Pedro.

—Es verdad. Antes de que se me muera la suelto, arguyó Juan, y la soltó.

Al día siguiente tuvo un bello despertar. Mejor dicho: el pájaro lo despertó con su canto.

—¡Pedro, Pedro! — gritó sacudiendo a su hermano que dormía en una camita a su lado — oí la calandria, canta, canta para mí.

Y diciendo esto se vistió rápidamente, como para tomar posesión de lo suyo. Salió al patio y vió al ave parada en la ramita de siempre, cantando. Le pareció que la calandria lo miraba agradecida. Le pareció que nunca había cantado tan fuerte y tan bien. ¡Le pareció que sólo cantaba para él!

JUAN

EL ZORRO

DE

SERAFÍN J. GARCÍA

DIBUJOS LARRAZÁBAL

Y PENSANDO QUE SÓLO CON ALAS, LE SERÍA POSIBLE ATRAPAR EN EL FUTURO A AQUEL PÍCARO ZORRO, DESDE QUE HABÍA TENIDO LA IDEA DE APRENDER A VOLAR, SOPORTÓ ESTOICAMENTE, LOS PINCHAZOS DE LA LEZNA CON QUE EL "CARANCHO" LE COSÍA LAS ALAS.



TERMINADA LA COSTURA, EL "CARANCHO" LE ORDENÓ QUE SUBIERA HASTA LA COPA DEL TALA Y AGUARDASE ALLÍ SUS INSTRUCCIONES.



CUMPLE EL FELINO LA ORDEN, CON UN GRAN ESFUERZO Y NO SIN CIERTO RECELO, PUES EL ÁRBOL TIENE LA CORTEZA MUY DURA.



CUANDO ESTUVO ARRIBA, EL "CARANCHO" ASCENDIÓ A SU VEZ Y LE DIJO:



AHORA FIJESE BIEN Y HAGA COMO HAGO YO DON "TIGRE", MIRE QUE FÁCIL ES, UNO ABRE LAS ALAS, LAS MUEVE AL MISMO TIEMPO, Y SE DEJA CAER.



LARRAZÁBAL 50



¡MUEVA LAS ALAS, Y LARGUESE SIN MIEDO!

EL "TIGRE" MIRÓ HACIA ABAJO Y SE LE ERIZARON LOS PELOS.



Niños y Jardines

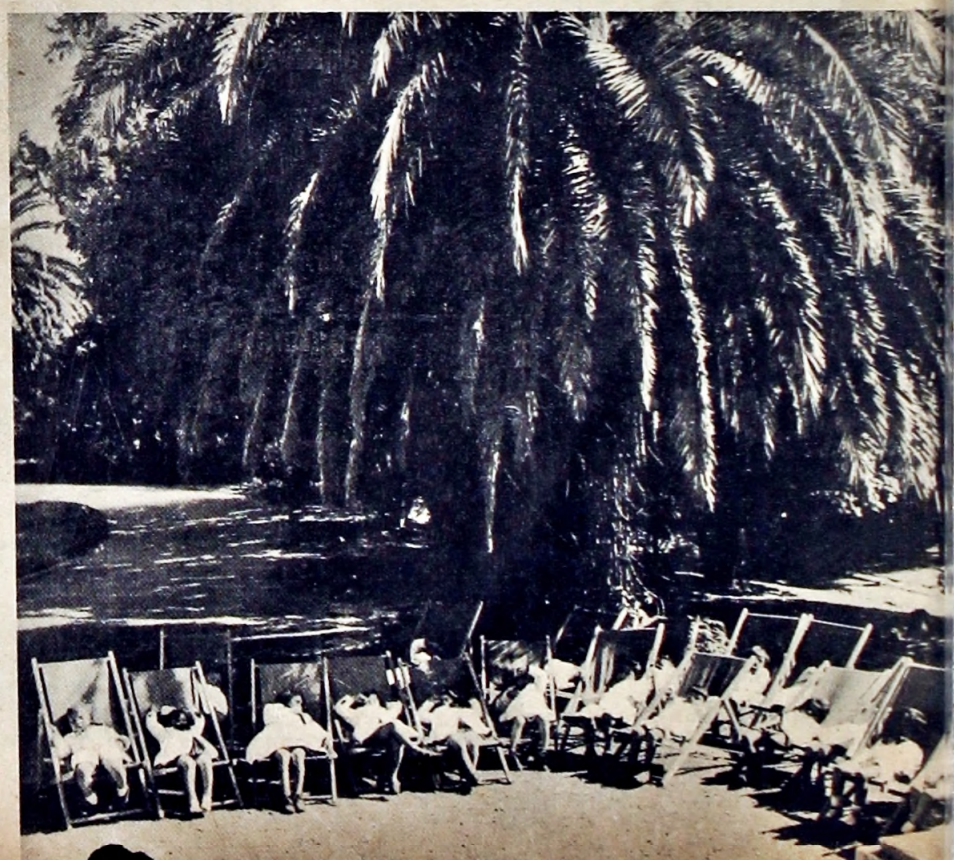
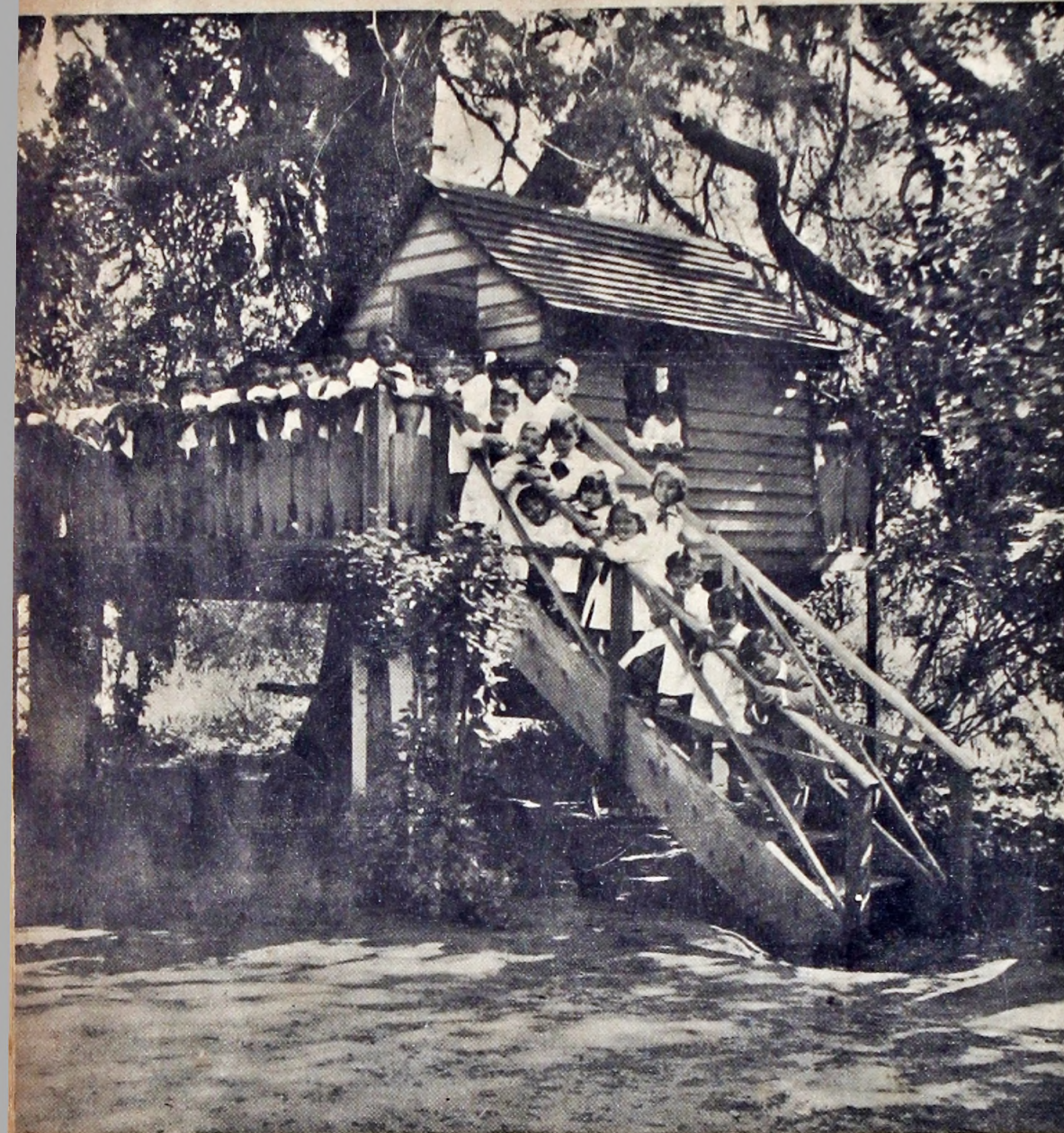


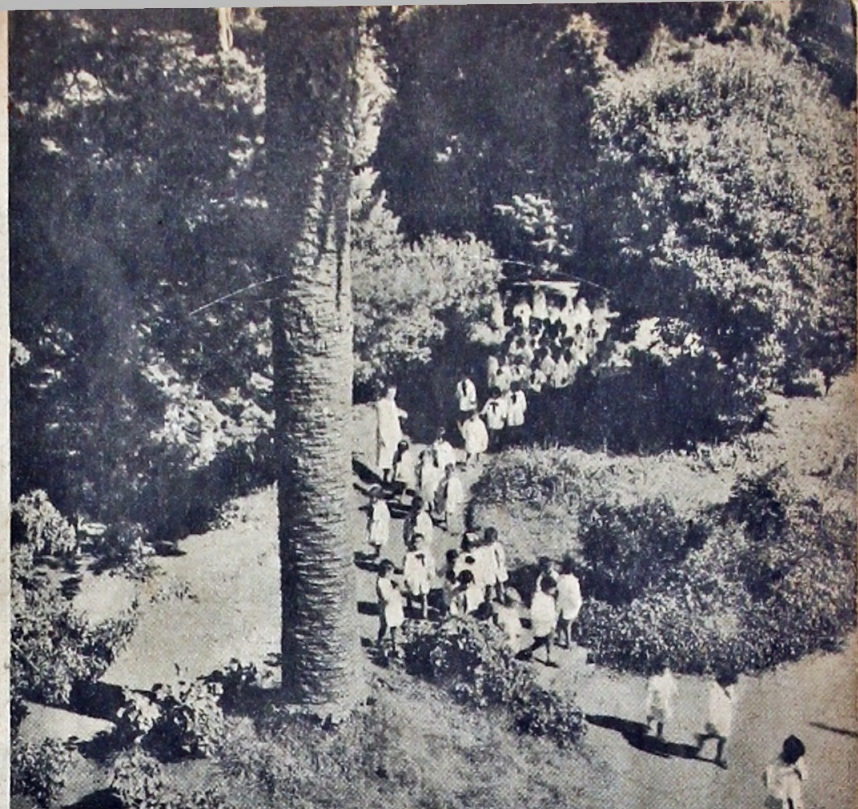
A PENAS afuera de la planta urbana de Montevideo, junto al camino Maldonado, en el extenso predio de una vieja quinta señorial, cerca de trescientos niñitos de tres a cinco años ríen, cantan, juegan, se alimentan y comienzan a vivir socialmente, dirigidos por el celo maternal de la directora y maestras del Jardín de Infantes N° 2.

Aire puro, alimentación racional, estado sanitario permanentemente vigilado por especialistas, juegos dirigidos y entretenidas manualidades, todo presidido por sana y espontánea alegría, aseguran a esos pequeños un crecimiento normal, un desarrollo eficiente de todas las posibilidades de cada uno. Al cumplir los seis años de edad ingresarán a las escuelas públicas comunes fortalecidos de cuerpo y preparados de espíritu para la convivencia en el trabajo educativo.

Allí la luz es doble: la que baja del sol y la que sube de esa gárrula chiquillería que vive gozosa.

Cien clases jardineras y siete Jardines de Infantes con cincuenta y seis ayudantías creadas en estos últimos años, son un aporte valiosísimo a la





vasta obra de asistencia social emprendida en nuestro País.

Enriqueta Compte y Riqué se llamaba una de las más grandes maestras que tuvo el Uruguay. Pudo por su vasta inteligencia y laboriosidad llegar a los más altos cargos en el instituto de la educación popular; sin embargo renunció a todo para ser sólo maestra de Jardín de infantes; y a ésa, la pasión de su alma, dedicó cincuenta y cuatro años de trabajo brillante. Hoy, sus amigos y admiradores que son legión, piensan levantar un monumento a su esclarecida memoria. Nosotros creemos que ello es necesario porque deben destacarse en forma perenne las grandes virtudes de los seres de excepción; pero en este caso particular pensamos que este Jardín de Infantes N° 2, como los que se están organizando, como el centenar de clases jardineras creadas hace poco tiempo, son el más valioso monumento que puede erigirse en homenaje a la ilustre maestra, ya que constituyen la cristalización del sueño de su vida.

La obra de los "Jardines" enriquece el alcance de nuestra Escuela Pública.

"EL GRILLO" adhiere al júbilo de las rondas que se tejen en torno a los altos árboles en esas casas de la felicidad infantil.

A. L.



Después de la fiesta de la Naturaleza, entre árboles, pájaros y flores, la fiesta del trabajo, final de la jornada infantil.

MÚSICA DE LA TIERRA URUGUAYA

LA CANCIÓN



introducción y luego canta la primera cuarteta; luego se introducen comentarios recitados sobre el tema de la letra, tarareos y silbos; otra vez la guitarra hace oír su introducción y se canta la segunda cuarteta; y de esta manera hasta terminar.

He aquí el texto de una canción que alcanzara gran boga: *El carretero*. Ella fué popularizada por grandes payadores de la época.

Esta versión, la más conocida, pertenece a Arturo de Navas, célebre payador, habiendo sido grabada por Carlos Gardel.

*No hay vida más desgraciada
que la del pobre carrero;
con la picana en la mano
picando al buey delantero.*

(Recitados)

*lalaralá lalará lalero
lalará lalará lalá
lalará lalará.
Sali de Montevideo
en dirección a mi casa;
mi mujer estará diciendo
mi marido trae zaraza.*

(Recitados)

lalaralá, etc...

*Compañero de mi vida
cuidado con esa zanja;
no se le quiebre el pértigo,
píquelose ese buey cola blanca.*

(Recitados)

Comparemos ahora esta versión con otra de la misma canción, realizada por otro payador, de nombre Llanimú.

*No hay vida más arrastrada
que la vida del carrero;
siempre, siempre por la huella
peleando con el pampero.*

(Interludio de guitarra).

*Sali de Montevideo
con dirección a mi casa;
mi esposa estará esperando
el encargo de zaraza.*

(Gritos y guitarra).

*Vamos a ver, compañero,
no se quede en la barranca;
píquelose al delantero
y apure al colita blanca.*

(Gritos y silbos).

*Compañero de mi vida,
cuidado con el alambrado;
no lo lleve por delante,
píquelose pronto al colorado.*

(Tarareos).

*No se me duerma, compadre,
cuidado con ese pozo;
no se le encaje la rueda,
píquelose al buey barrozo.*

(Tarareos).

Vemos cómo ambas se derivan de una misma idea, estableciéndose en cada caso variantes bien sensibles.

En la parte musical también se notan diferencias que llegan a ser más profundas que las literarias.

C. C.

EL CARRETERO Versión de Navas, Gardel



EL CARRETERO Versión de Llanimú



Recursos naturales de nuestra tierra

QUIENES terminan de hacer un viaje desde Montevideo a Artigas o viceversa, destacan la enorme distancia que separa a la capital del país de la mencionada ciudad del interior. Y hasta aluden al cansancio y algunas penurias del viaje, a pesar de la comodidad de los coches dormitorios. Qué inmenso parece el territorio nacional a lo largo de dicho trayecto y qué pequeño se presenta en el mapa, frente a la desmesurada extensión de sus gigantescos vecinos: el Brasil y la Argentina.

Nos corresponden sólo 187.000 kilómetros cuadrados de un vasto continente en el que las nueve repúblicas restantes ocupan un área noventa veces mayor a la de nuestro país. Y todavía, a esa limitación territorial irremediable, se suma la aparente escasez de recursos naturales de nuestra tierra.

Escasez aparente, pero no real, porque nuestra fuerza no reside en la abundancia de los bosques maderables, o de los combustibles tales como la hulla o el petróleo, aún de los metales, materiales milagrosos que han permitido realizar al hombre la conquista definitiva del mundo, al independizarse de la influencia directa de las fuerzas naturales.

Tampoco tuvimos, no tenemos ni deseamos tener territorios coloniales, capaces de proporcionarnos artículos de primera necesidad a bajo precio. Siempre hemos querido ser libres y hemos deseado la libertad para los demás pueblos. Por eso nos llaman a veces en el exterior la Suiza de América, no por nuestras montañas, que apenas pasan de ser colinas, sino por nuestros ideales y por nuestras instituciones.

La abundancia de los recursos no sig-

nifica necesariamente un alto nivel de civilización, si las fuerzas espirituales de un país no se han desarrollado debidamente. Hay comarcas ricas en recursos, y sus habitantes llevan una vida miserable o azarosa.

Poseemos algunos recursos naturales que pueden ser aprovechados mediante un trabajo tesonero e inteligente. Son ellos nuestra tierra arable, que produce bastante si es bien trabajada y se la preserva de los peligros de la erosión; las pasturas naturales, base sobre la que se apoya nuestra ganadería; los ríos y arroyos, que apagan la sed de nuestros ganados, que proporcionan agua para el riego y para el consumo en las ciudades, que se tienden a veces como amplias vías de comunicación y constituyen una poderosa fuente de energía, base de nuestras futuras industrias.

Además la naturaleza nos ha proporcionado un maravilloso litoral costero, con vastas playas de blanquísima arena, junto a las cuales ya hemos levantado poblaciones balnearias que son motivo de ponderación y de asombro. Y en el interior del país las serranías y las

márgenes fluviales constituyen motivos de atracción para los que aman las bellezas naturales y la tranquilidad campesina.

Constituimos un país pequeño; no nadamos en la abundancia; pero tenemos lo necesario, y suficiente capacidad, para transformar la materia prima y crear las riquezas, indispensables para asegurar a nuestra república una vida próspera y feliz.





De pronto desaparece la reacción favorable. Cosme de Chaves, el padrastro de Orellana, cansado de promesas, se vuelve a Extremadura. La nave grande está pronta pero faltan marineros. Y la conspiración que daña y descredita continúa.



61) De Portugal llegan noticias alarmantes. Allí también se prepara una expedición para el Amazonas. El Consejo de Indias aconseja al Rey que se ayude a Orellana pues será de provecho para la corona. Fray Pablo de Torres está convencido de que el sabotaje viene de Lisboa.



62) El Rey niega su ayuda y Orellana hace contratos ruinosos con los genoveses. El padrastro vuelve de Extremadura con algún dinero y se compran otras naves. Orellana contrae enlace con Ana de Ayala y la ceremonia nupcial se realiza en la intimidad, con sencillez.



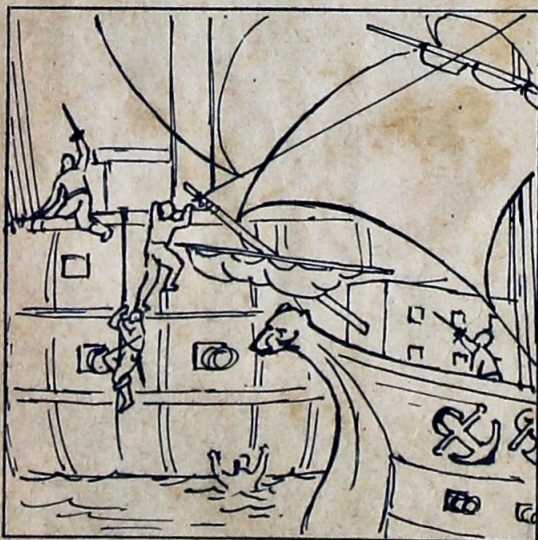
63) Mientras tanto en Lisboa, hay prontas cuatro naves. Dirige la empresa Don Juan de Sandi, hombre pendenciero que tiene la audacia de venir en un galeón a Sevilla para observar los preparativos de Orellana. Éste lo busca en su propio barco y lo intimó a prisión.



64) A pesar de la escasez de víveres y municiones, Orellana parte con cuatro naves para Sanlúcar de Barrameda. El Padre Torres visita secretamente las naves, acompañado de testigos, para darse cuenta exacta del estado de la expedición e impedir su partida, si es necesario.



65) Se notifica a Orellana la prohibición de partir y éste toma una resolución heroica. Embarca secretamente a su mujer y cuñadas, cargan alimento y parten en secreto. Orellana comprende que ha roto con la civilización. Es un rebelde. Ni siquiera ha embarcado un sacerdote.



66) Al medio día se ve en la lejanía una vela. A bordo hay escasos víveres y allí está una nave española que regresa cargada, de las Indias. En Sanlúcar habían asaltado a los pastores para apoderarse de unas pocas reses. Resuelven asaltar la nave que no ofrece resistencia.



67) Ahora es ya un pirata. Tras varios días de navegación llegan a Tenerife donde reclutan más gente. Con 400 hombres llega a la isla de Santiago. Allí deben arrastrar una de las naves a la playa para desarmarla, pues su estado es ruinoso.



68) Orellana vigila los trabajos. Los hombres en las naves comienzan a dar señales de cansancio. Algunos presentan síntomas alarmantes: fiebre alta, dolores. Muchos mueren. Los que sobreviven quedan extenuados. Orellana dice a sus hombres que se queden los que quieran.

CERÁMICA VIDRIADA DE PUCARÁ (PUNO)



Material traído del Perú por Carlos Alberto Garibaldi y Verdad Riso de Garibaldi.

ARTE DEL PERÚ PREINCA

CULTURA NASCA



Vaso de base convexa, superficie bruñida. El motivo central de su ornamento es el llamado "Gato Demonio", totem o divinidad familiar de los nascas, convertido en tema poético preferido entre otros. Al lado puede verse el desarrollo de este ornamento.



ANTERIOR a la época incaica, floreció en la región de la costa del Perú, la cultura nasca, que legó al arte universal la expresión de un pueblo de artesanos y artistas, de extraordinario sentido de la belleza en las formas y colores. Sus cerámicas, de maravillosa factura, son tan finas y bellas que los conquistadores la emparentaron con la persa antigua, y, en verdad, los procedimientos técnicos son los mismos y su calidad estética tan importante como las que existieron en Asia y Egipto.

"El sentido decorativo de los huacos nascas, su ornamentación plana, sin claroscuro, sin graduación de sombras y sin mezcla de tintes, en un simbolismo cromático cuya ideología escapa a nuestra comprensión, constituyen una concepción original — afirma el peruano Cossío del Pomar — jamás superada por ningún otro pueblo del mundo".

Hay en los vasos nascas un sabio equilibrio entre el color, la forma, y el sentido del ornamento. Y tanta es la sabiduría del artista en el em-

NASCAICO



Cántaro que representa a un pescador con su red e instrumento de pesca. Base convexa y superficie bruñida. Decoración naturalista.

pleo de los colores, que por más extraña o arbitraria que parezca la forma de los vasos, se ennoblece siempre y se hace esbelta por su ornamento y su color armonioso.

Aparecen en esta página tres cerámicas de esta maravillosa cultura. Se afirma que los huacos de esta calidad (los hay también inferiores, de función utilitaria) eran creados para actos religiosos o adornos de sepulcros de significación ritual. Se puede notar en ellos aspectos esenciales de las características estéticas de la cultura nasca, que expondremos según lo ha dicho ya el citado crítico de arte peruano:

Una de las características del estilo Nasca es la expresión de la naturaleza sin la preocupación de la imitación servil, y la improvisación del ornamento supeditado a la forma del objeto



Vaso de base convexa y superficie bruñida. Ornamento naturalista con peces.

a decorar. Lo que interesaba al artista era el ritmo de la decoración que se proponía desarrollar. Cualquiera desproporción que rompía ese equilibrio, era corregida por el creador sin importarle la veracidad naturalista, agregando, por ejemplo, elementos puramente decorativos u ornamentales a los animales, personas o plantas motivo de su decorado, con tal de lograr una decoración armónica. Para no caer en la monotonía cromática, empleaban pequeños espacios coloreados, en armonías de tonos, evitando siempre las grandes superficies de un mismo color. Cubrían las áreas que resultaban demasiado grandes, con adornos geométricos o naturalistas, círculos, ajedrezados, líneas, ojos, manos, etc. (Puede verse el ajedrezado en la cabeza del huaco que representa un pescador).

C. A. G.

Material recogido por Carlos Alberto Garibaldi y Verdad Riso de Garibaldi. Reproducciones de María M. Antelo y Bell Clavelli de Oliveras.

Arte del África Negra



Máscara de Camerún



Máscara de la Costa de Marfil



Máscara de Gabón



Máscara de Dahomey

NO, EL CAMPO NO ES TRISTE

QUÉ mañana más linda! Centelleaba el rocío sobre el pasto, el cielo estaba azul y una gran luz dorada bañaba los rastrojos donde picoteaban las palomas y los tordos. Llamé a Goyito desde la ventana, y no me respondió. Salí al patio y lo ví. Estaba junto al camino, absorto, con la oreja aplicada a un poste telefónico, escuchando el misterioso rumor. Para no desperdiciar sonido había rodeado el poste con un brazo. Sostenía el sombrero en la otra mano, y encogía los hombros para no perder una vibración.

—Goyito... —le grité—. Mira qué mañana más linda...

—Esto también es lindo, — me respondió, volviéndose hacia mí, con la cara feliz, como si acabara de coger un pájaro de mil colores. Más feliz, todavía: como si, después de atraparlo, lo hubiera soltado.

—¿Qué escuchabas? ¿Qué oías?

—Una cosa... Como la voz de un arroyo finito que me decía "Vámonos"...

—Dices que te invitaba. ¿Para llevarte adónde?

—A la ciudad. Ah, qué linda debe ser la ciudad. El campo es tan triste, yo qué sé... Todos lo dicen. Y, después, se van. Floro Arvelo se fué. Ahora trabaja en un frigorífico. El cieguito Cuevas se fué, y está de guitarrero en una Radio. El hijo de don Cosme, mi tocayo, también se fué y ahora trabaja de albañil. Y muchos otros. Dicen que allá ganan mucha plata.

—No lo creas, Goyito. No lo creas. Que ganen mejores jornales que en el campo, eso sí, es verdad. Pero yo los he visto y andan tristes, como prisioneros de las calles. Hasta los domingos andan como maneados.

—Yo qué sé... Todos se van.

—Algunos, sin embargo, vuelven... Yo, por ejemplo. Aquí me tienen de nuevo en mi pago, en mi campo, en mi casa. Mira qué mañana más linda. Cuando uno en la ciudad vive una mañana así, no sabe qué hacer. No la sabe disfrutar, se pone a dar vueltas, y al fin se queda triste. Se extraña...

—Pero el campo es tan triste, también. Todos lo dicen.

—No; te digo que no. Triste es aquello, ¿ves?, y aquello, todos aquellos ranchos desolados. ¿Sabes por qué?

—¿Por qué?

—Porque no tienen árboles. Están como enfermos y solos.

Dos, tres, cuatro ranchos pardos se veían cerca, lejos, en el bajo, en la loma, como agobiados por la pena, en medio de la dichosa luz de la mañana.

—Yo voy a plantar árboles para hacer

más feliz la vida de los hombres.

El niño me escuchaba con respeto, pero con dudas. Delgado, vivaracho, con los ojos inquietos y un pelo ensortijado y negro. Tiene poco más de trece años, y es mi compañero desde hace dos semanas.

—Usted tendrá razón, — me dijo, envolviendo en cierta picardía las palabras.

—Ya verás. Hay que plantar árboles para atar a los hombres.

—¿Y si ellos no se dejan?

—Los vamos a ir atando dulcemente. Con amor. Con paciencia. Hasta que se abracen a sus árboles como tú, recién, al poste del teléfono. Ya no se querrán ir. Se quedarán para escuchar las palabras de las ramas, de las hojas.

—Pero allá ganan más. Todos lo dicen.

—Sí, pero gastan más, también. Y,

además, el dinero no es la felicidad. La felicidad está aquí, —dije, levantando en el cuenco de la mano, desde el fondo de un hoyo recién abierto, un puñado de tierra. Esto es la felicidad...

Me llevé el puñado de humus negro a la boca, y lo besé.

—Bésalo tú también, — agregué, y el niño me imitó.

—Qué ha de ser triste el campo. Mirá, oye... Huele el aire.

En los aromos del patio cantaban los jilgueros. Desde un poste del alambrado, blanca como la leche, silbaba una viudita. De un ángulo del rastrojo se levantaba un remolino de tordos buchones y contentos. Goyito miró todo, alrededor, arriba, abajo, hacia los árboles y, sonriendo, dijo:

¡Qué mañana más linda! ¡Qué lindo olor a pozo!...





EL MUNDO, MORADA DEL HOMBRE

LOS PRIMEROS MEDIOS DE TRANSPORTE: LA RUEDA Y EL CARRO

UN descubrimiento que es visión del porvenir y del progreso, aparece allá, en las edades que han sido, en la escena del mundo, con la invención de la rueda, cuyo gestor se desconoce, como si se hubiera querido en ese momento indicar que todo invento y toda idea son patrimonio de la Humanidad y no del que realizó la obra, o plasmó la idea en deslumbrante y augural instante creador.

Un silencio en la Historia y un ser anónimo, nada pueden significar ante las majestuosas formas de creación en el devenir de los milenios de las civilizaciones primeras, que estructuraron en toscos ensayos los jalones de las artes útiles.

Ni los libros de piedra, ni las formas bellas consagraron en el recuerdo a este ser anónimo, perdido entre el polvo de las edades, que vió un más allá promisorio en ese rústico instrumento generador de la rueda, y con ella, de las máquinas de estos días.

Se dice y se escribe, que ella nació de un humilde tronco de árbol, para luego dar origen al rodillo, permitiendo así el transporte de los objetos pesados y de las moles de piedra que por el esfuerzo de las multitudes dieron vida

a la hermosa fábrica concretada en el monumento ciclópeo, en la colosal estatua o en la pirámide magnificada por el anhelo de sus creadores, también inominados en el tiempo y en el espacio.

Fué pues en su origen, humilde y grosera, un accidente en la industria humana, que abrió los ignorados caminos de nuevas y maravillosas construcciones.

Así nació la rueda del carro con que juega el niño, como la del vehículo complicado que inauguró la conducción, en la era actual de la técnica y de la mecánica.

Quizás una mirada a las formas naturales, en esa divagación del pensamiento del hombre, dieron la solución a tal problema, no de otra manera que el descubrimiento del fuego originó la técnica humana de obtenerlo por esfuerzo propio e independiente de la naturaleza.

El tronco de un árbol fué rodillo y fué cilíndrica forma del porvenir, armonía geométrica a la que luego los niños y los hombres han de conocer y han de derivar hacia las magníficas concepciones de la Geometría, sin pensar en su nacimiento o en su origen.

Desbastado ese rodillo o tronco en su parte media, dió después el eje como

un todo, unido a los dos groseros discos del tronco primitivo.

De ahí también, con rústicos tablores de troncos en la parte superior, unidos a ese eje por correas de cuero o trozos de madera, surgió el carro debajo del cual giraban ruedas y ejes conjuntamente.

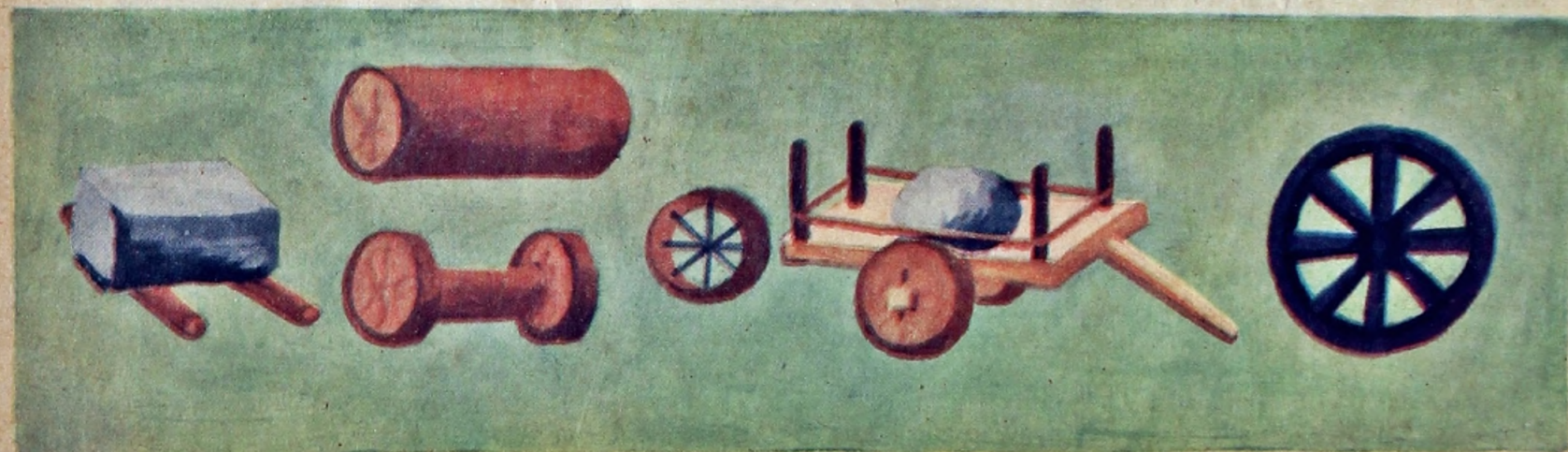
Tal suele verse en tierras de Portugal, en el rústico carro que mansos bueyes arrastran lentamente, así como en la famosa columna de Antonino, en donde, en dibujos, se escribe gráficamente la Historia de esa rueda que transformó el mundo.

Pero ese principio de conjunto o de maza, también lo atestigua la construcción de los rodados en los vagones de los ferrocarriles en donde se ha utilizado el milenario sistema de aquellas edades.

Después, en la evolución de la técnica, se transformó la rueda en móvil independiente, como puede observarse en el presente.

Y así la rueda fué el todo en el conjunto armonioso de la mecánica, fiel trasunto de la inteligencia humana.

A. A. A.



POCAS veces nos es dado presenciar el espectáculo de una vida consagrada por entero al bienestar de sus semejantes, con una voluntad, pasión y capacidad de trabajo tan sostenidas, que asombren y sirvan de ejemplo permanente a todos los niños y jóvenes del mundo.

Tal es el caso de Tomás Alva Edison, otro obrero de la inteligencia, que hizo trescientos inventos en el término de cuarenta años, patentó mil noventa y nueve, dejando hasta el momento de su muerte, en el año 1931, tres mil patentes de invención, testimonio elocuente de su privilegiado talento creador.

No fueron fáciles sus comienzos, ya que tuvo que luchar intensamente con la pobreza y la incompreensión de los que le rodeaban.

Nacido en Milán, Estado de Ohio, el 11 de febrero de 1847, su espíritu curioso e investigador se revela desde la infancia, a través de las múltiples preguntas que dirigía a sus padres, maestros y amigos. Su vocación por los experimentos se manifiesta a los seis años de manera muy original: observó cómo una gansa empollaba, e intentando hacer lo mismo, fué sorprendido en el gallinero de su casa sentado sobre un montón de huevos.

Había organizado un humilde laboratorio químico y obtenía dinero para comprar el material de ensayo, vendiendo hortalizas de la casa; pero, como las entradas eran muy reducidas, obtuvo permiso de sus padres para vender diarios y caramelos en los trenes de la línea Detroit-Port Huron. Así logró montar una pequeña imprenta en un vagón de equipajes que nunca se utilizaba y fundó su propio periódico, el Weekly Herald, logrando una tirada de ochocientos ejemplares.

Su labor periodística fué muy breve porque a raíz de un accidente causado por una botella con materia fosfórica, se incendió el vagón y Edison fué arrojado junto con la máquina de imprimir, tipos y elementos químicos.

No se desanimó por aquel amargo trance sino que se lanzó de lleno a su carrera de grandes inventos, experimentando con la telegrafía y la electricidad, desde un puesto de telegrafista que había obtenido.

Era lector incansable. Con sus pequeños ahorros compraba libros para saciar su avidez de conocimientos y, encontrándose en Detroit, intentó leer una biblioteca completa, comenzando por los libros del estante más alto, yendo de izquierda a derecha, leyéndolos según el orden en que estaban situados.

Obtuvo la independencia económica

TOMÁS ALVA EDISON

mediante sus primeros inventos y abrió en Newark una fábrica para producir receptores telegráficos. Descubrió el medio de transmitir simultáneamente dos mensajes por el mismo alambre, pero en direcciones opuestas, para hacerlo luego en el mismo sentido.

Y llega el momento de la cristalización de su gran sueño: la luz eléctrica incandescente. Después de múltiples experiencias inventó las lámparas eléctricas y en vísperas del año 1879, demostró la distribución de la luz, el calor y la fuerza motriz, desde una usina central.

Esa maravillosa carrera de inventos produjo dos notables frutos: el fonógrafo, "la máquina que habla", y el cinematógrafo. Para lograr el primero, Edison creó máquina tras máquina, destruyendo cincuenta, gastándose alrededor de dos millones de dólares, antes de ver culminada la empresa. Para el segundo, Edison se preguntó "por qué con innumerables fotografías no podían producirse largas series de imágenes móviles". La cuestión era cómo obtener la cámara fotográfica apropiada para



tomar esas imágenes, así como la clase especial de film.

Y dió nacimiento al séptimo arte, con el kinetoscopio, predecesor de la máquina cinematográfica actual; y hasta llegó a augurar la producción de películas sonoras, que hoy constituyen verdaderas demostraciones de técnica y belleza.

Esta es, a grandes rasgos, la dimensión de una vida convertida totalmente al supremo apostolado de la ciencia universal, en actitud de profundo renunciamiento.

¿Qué otra cosa fué la vida de Tomás

Alva Edison sino un generoso renunciamiento de sí mismo, en favor de la humanidad, ya que pudo interrumpir su trabajo para entregarse al descanso y a la dorada luz de la celebridad?

Prefirió continuar sin tregua, llevando por su irresistible vocación, descansando a veces, quebrantado por el esfuerzo, sobre un catre que tenía en su enorme laboratorio de Orange, Nueva Jersey, para que tú y yo, querido niño, por obra de sus prodigiosos inventos, viviéramos más cómodos y felices.

Cómo el Estado

LOS uruguayos podemos afirmar, con legítimo orgullo, que en este país la Democracia es una hermosa realidad; porque amamos la Libertad y la practicamos; porque nuestras leyes son de las más avanzadas del mundo; porque el gobierno está aquí en manos del pueblo. Y ha sido el pueblo quien ha creado, por medio de sus representantes en el gobierno, instituciones que lo amparan, que lo benefician, que defienden sus intereses, acrecentando la riqueza nacional e impidiendo que los capitales salgan del país.

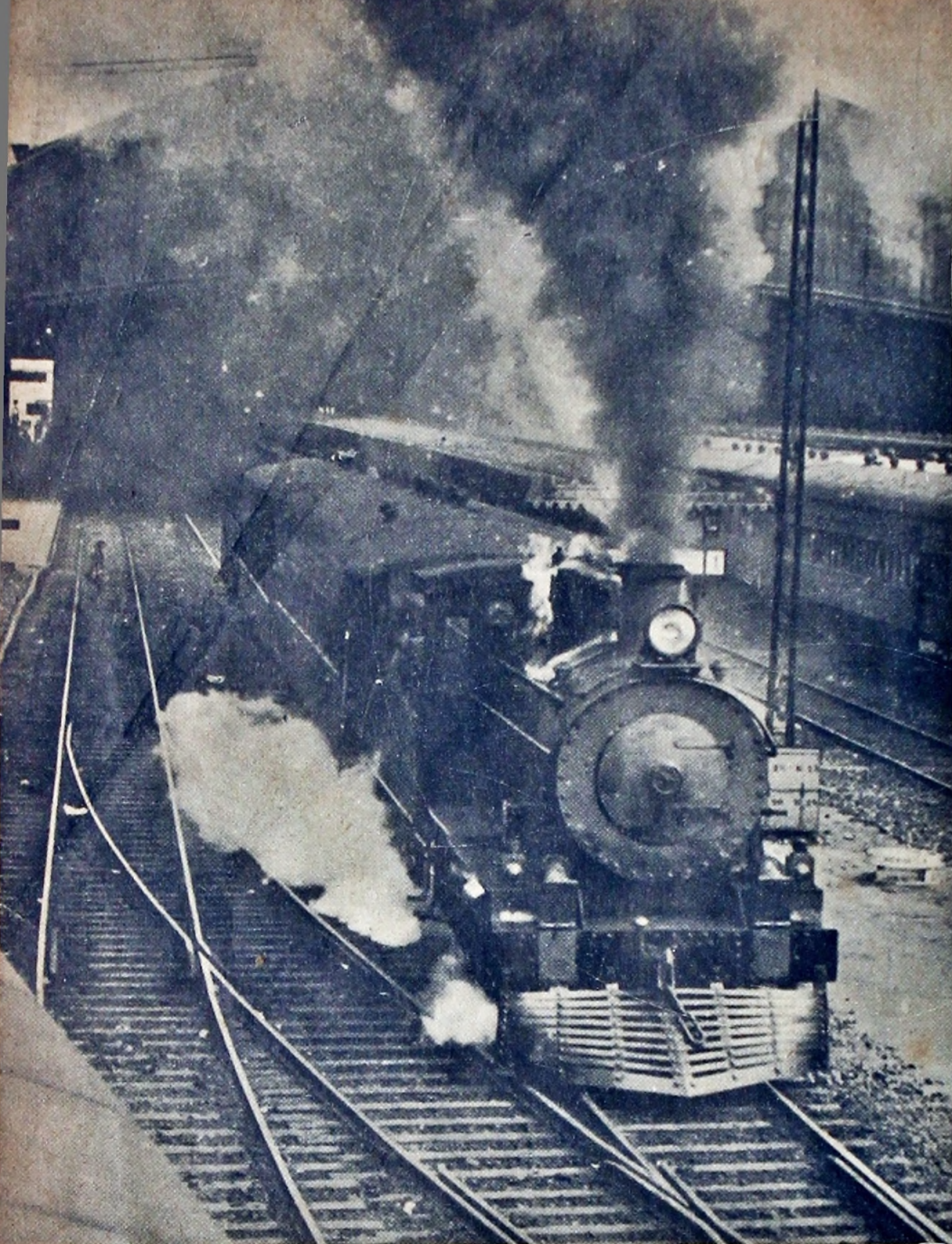
Así, el Banco de la República, el de Seguros y el Hipotecario y la Administración Nacional de Combustibles, Alcohol y Portland, son firmes puntales de nuestra economía.

La Administración General de las Usinas y los Teléfonos del Estado, las Aguas Corrientes y las oficinas de Correo y Telégrafos, hacen mejor y más fácil la vida diaria.

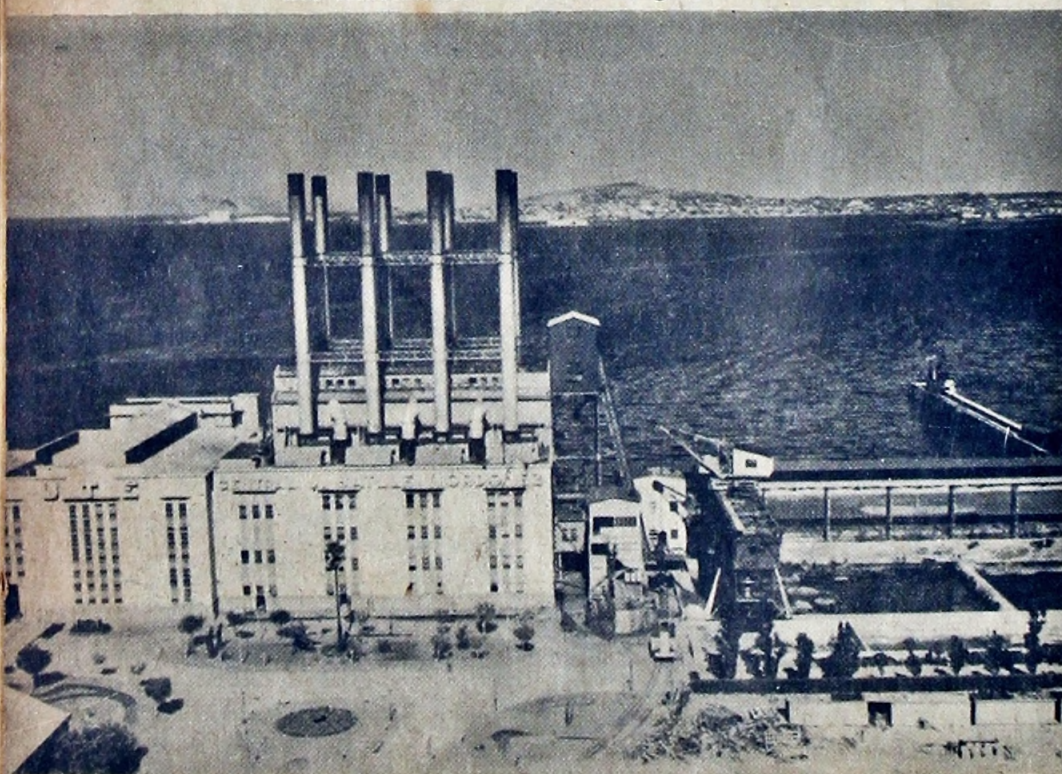
Las instituciones que se ocupan del transporte, con sus *Ferrocarriles*, sus *Ómnibus*, sus modernos *Trolley-buses*, que realizan el traslado de los habitantes en ciudades y pueblos, corriendo por bien trazadas rutas hacia todos los rincones de la Patria, constituyen al mismo tiempo, una eficaz contribución al desarrollo del comercio y la industria.

Las colonias en tierras del Estado, dan noble ocupación a los honrados brazos de extranjeros y uruguayos y son importantes fuentes de producción.

Los Asilos, velan por el niño, el adolescente y el anciano.



Los ferrocarriles son ahora uruguayos



La Central "José Batlle y Ordóñez", de la U.T.E.

sirve al pueblo

Las Cajas de Jubilaciones, protegen al trabajador.

Los Hospitales, defienden la salud.

Las Escuelas, los Liceos, las Universidades, imparten enseñanza gratuita y laica; y florece así la cultura en un ambiente sano, de feliz igualdad.

Niño: piensa que con organismos como éstos, el pueblo uruguayo lucha por su independencia económica y fortalece su Democracia. Tú, que has nacido en esta tierra feliz o tienes la dicha de vivir en ella, aprende a querer, a cuidar y a respetar sus instituciones, que por ser del Estado, te pertenecen; y sólo así, conservándolas y haciéndolas poderosas, el Uruguay seguirá cumpliendo su alto destino, de bello ángulo de luz, en el suelo de América. En publicaciones próximas, "El Grillo" ofrecerá crónicas sobre cada uno de los servicios del Estado.

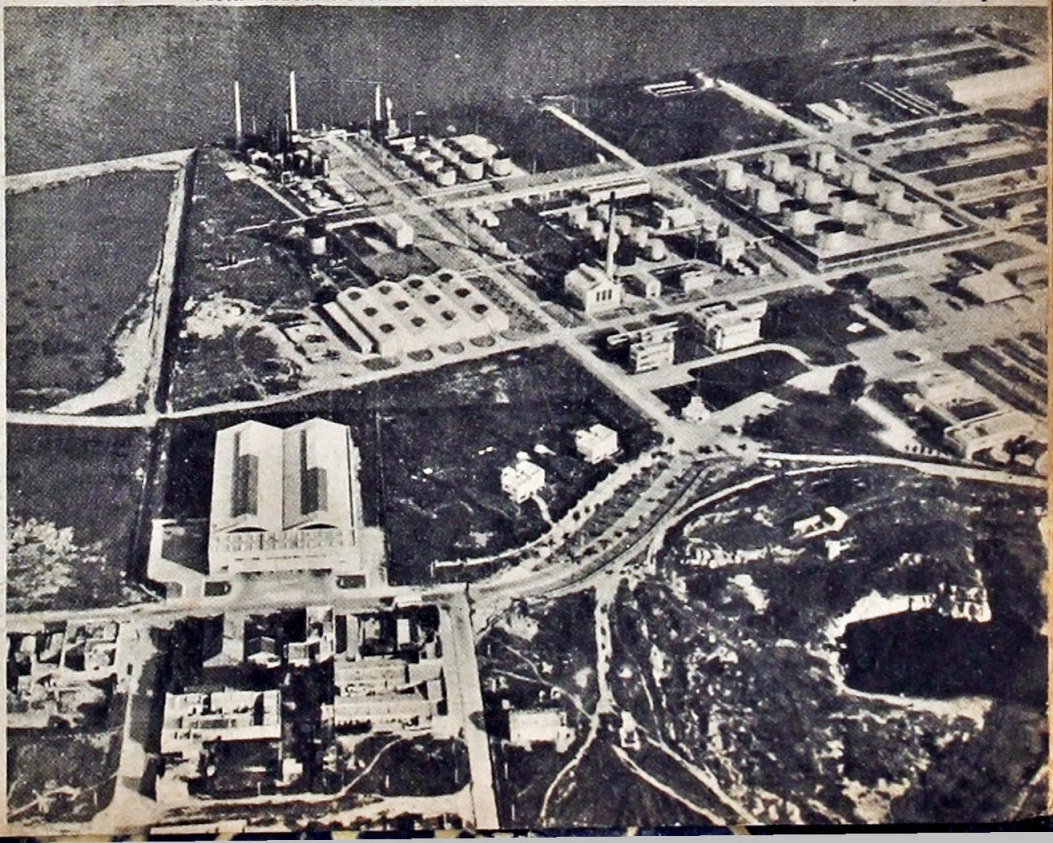
H. V. C.

Vista nocturna del Banco de Seguros del Estado



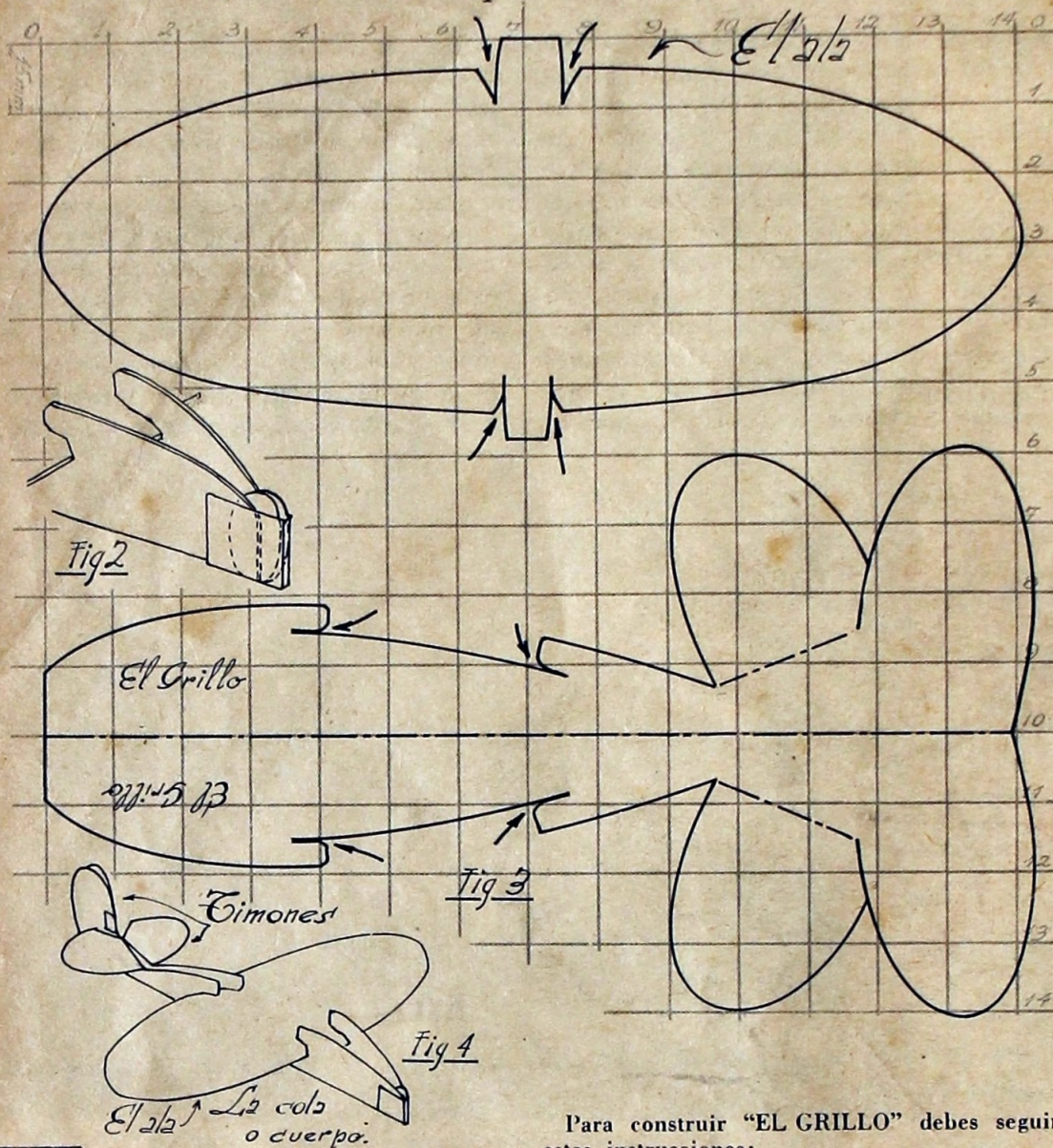
Vista parcial de la magnífica maquinaria de la Planta Industrial de la ANCAP

Vista aérea de la Planta de Combustibles de la ANCAP, en La Teja



PARA CONSTRUIR

"El Grillo", un avión que vuela y hace acrobacias



EL AVIÓN consta de: Ala o plano de sustentación, cola o cuerpo, timón de dirección (para dirigir el vuelo hacia la derecha o izquierda) y timón de profundidad (que dirige el vuelo hacia arriba o hacia abajo). Estas partes las vemos en la fig. 4, que muestra cómo queda nuestro avioncito una vez terminado.

Nuestro avión carece de motor. Se desliza en el aire.

Para construir "EL GRILLO" debes seguir estas instrucciones:

Consigue primeramente una hoja de papel del tamaño de esta revista.

Dibuja en ella una cuadrícula de catorce cuadrados de lado, dejando 15 milímetros entre cada línea de la cuadrícula.

Con ayuda de esta cuadrícula, reproduce el dibujo impreso en esta hoja, del ala y de la cola del avión.

Debes ser cuidadoso al dibujar; sobre todo

debes tener en cuenta la forma simétrica de una y otra parte del ala. Fíjate que queden bien situados los ocho cortes marcados con flechas, sobre la cuadrícula.

Si has dibujado con cuidado, no recortes este dibujo que acabas de hacer, pues te servirá para reproducir luego otros muchos aviones, y formarás una pequeña flotilla.

La práctica te aconsejará después, modificaciones que podrás introducir en el proyecto y construcción de tus aviones.

Calca ahora el dibujo que has hecho sobre una hoja de papel de dibujo o sobre cartulina. Este papel no debe ser muy delgado, pues no tendrá consistencia, ni muy grueso, pues tendrá peso excesivo.

Recorta el contorno del ala.

Dobla por la línea larga de puntos el contorno de figura 3, y recórtalo también. Debes cuidar que los ocho cortes marcados con flechas no se prolonguen más de lo que se indica en el dibujo, pues de lo contrario el ala y la cola no ajustarán como deben y se desprenderán.

Dobla hacia afuera, por la línea de puntos, el timón de profundidad.

Mediante un trozo de unos cinco centímetros de longitud, de tira plástica transparente de la que se usa en el comercio para empaquetar, sujeta una moneda de dos centésimos en la nariz del avión, como se ve en la fig. 2. Puedes sustituir la moneda por una tuerquita o arandela del mismo peso. El centro de la moneda debe coincidir, aproximadamente, con la línea delantera de la nariz.

Introduce las muescas del ala en las muescas del cuerpo del avión. Con esto el avión quedará listo para volar, como se ve en la fig. 4.

Tomándolo por la parte de la nariz en que está la moneda, lo impulsaremos hacia adelante o hacia arriba. Volará.

Si lo tomamos por el timón de dirección, y lo soltamos verticalmente sin impulsarlo, él se enderezará y aterrizará correctamente.

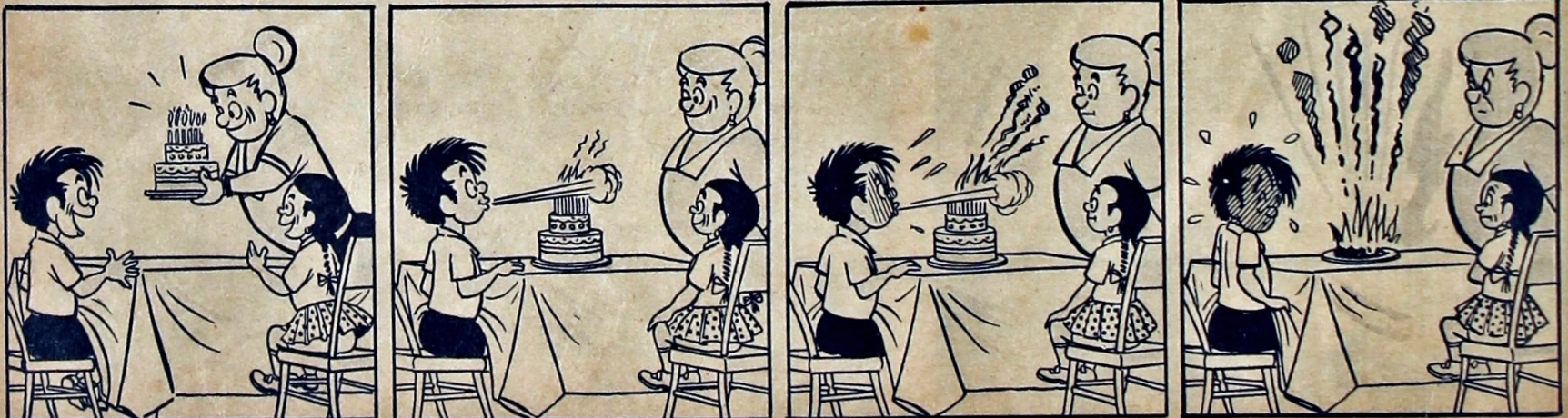
Si, tomándolo nuevamente por el timón de dirección, lo tiramos hacia arriba, "EL GRILLO" dará una vuelta completa en el aire, y aterrizará correctamente.

Tirémoslo ahora vuelto del revés. Cabeza abajo, como quien dice. Él se enderezará solo, aterrizando después.

Girando sus timones, veremos cómo "EL GRILLO" nos obedece, efectuando muchas piruetas entretenidas.

CUCA Y PEPITO

Por UMPIÉRREZ



EL HOMBRE SOBRE LA TIERRA

LOS MITOS O LEYENDAS - LA ARUERA

VIVE en las comarcas del Uruguay, Argentina y Brasil, en los montes, cerros y sierras, una variedad de molle, llamado *aruera mala*, vocablo derivado del portugués *aroeira* (equivalente a lentisco) como así se denomina en las tierras del Brasil, cuyas hojas son dobles, cortas, con poca resina y sin adherencia a las prolongaciones de las ramas, sino sostenidas por un pedúnculo, a distancias pequeñas, con dos hojas opuestas y una en medio, simples o compuestas, de tres

y a veces de cinco hojuelas. Son árboles dioicos de seis a ocho metros de altura, a los que se atribuyen propiedades capaces de enfermar a las personas que se guarecen bajo su sombra o que cortan o queman su madera. Las emanaciones de estos árboles suelen ocasionar inflamaciones, erupciones muy semejantes al sarampión, picazones, fiebres y mareos, causando hasta en ciertos casos la muerte, según afirman nuestros paisanos, y se ha escrito también en algunos libros, a título informativo.

Con el fin de evitar los males que causa la aruera, los paisanos recurren al remedio de la *simpatía*, pues para ellos es un misterio el origen de la enfermedad.

Para la cura del mal tiene que ofrecerse al enfermo una rama de aruera, a la que éste debe mirar no sólo con respeto sino saludarla al revés; es decir, que si es por la mañana tendrá que decir *Buenas tardes, señora aruera*. Si es de tarde: *Buenos días, señora aruera*.

Luego de realizado este acto de sumi-



sión y acatamiento, se tira la rama; el enfermo quedará curado cuando la rama se seque.

Como medida de prevención, para evitar el mal, se recomiendan las mismas prácticas que para curarlo; cuando se va a cortar una aruera o al pasar por debajo del árbol, se le saluda también *al revés*: *Buenas tardes, señora aruera*, si es por la mañana; y *Buenos días, señora aruera*, si es por la tarde; saluciones que deben expresarse con gran reverencia y no menor atención.

Tal es la leyenda, desmentida en numerosos casos, por quienes han cortado, quemado y utilizado la aruera, los que sin cumplir con las fórmulas tradicionales, ningún daño han sufrido.

No obstante, desde hace muchos años, persiste con la leyenda la tradición, y la aruera siempre es motivo de temor en tierras uruguayas y brasileñas.

A pesar de su poder tiene su enemigo en otra planta parásita y trepadora, conocida con el nombre indígena de *isipó* (hierba del pajarito), nacida de semi-

llas depositadas en sus ramas, las que se alimentan con su savia hasta que sus raíces llegan al suelo, pues es desde el momento en que logran hundirse en la tierra, que crecen y se desarrollan en tal forma que ahogan y matan a la aruera que les dió vida.

Este hecho nos evoca el refrán conocido en nuestra campaña: *Cría cuervos y te sacarán los ojos*.



Pescadores del Titicaca

CHOQUEHUANKA, una mañana radiosa de julio en que el sol lucía con extraordinario esplendor, arrancando áureos destellos de las olas irisadas por la brisa, convocó a los moradores de la hacienda para advertirles que al siguiente día debían celebrar la fiesta del *chaulla-katu*, casi perdida ya, con los afanes que demandan el cultivo diligente de la tierra.

Puntuales fueron los pescadores.

Presentáronse vestidos con sus trajes de gala y rematada la punta de sus largos remos por un rodelete de paja tejida. Eran sesenta, y formados en la orilla, cada uno delante de su balsa, daban la ilusión de una compañía de lanceros.

A una seña de Choquehuanka comenzaron a desfilar los balseros por el canal abierto entre la maraña de los *totorales*. Delante iba el anciano conduciendo la red, y le acompañaban el remero y dos músicos: el uno provisto de un tamboril engalanado con flecos de colores, y el otro de su flauta revestida de papeles plateados.

Y al redoble acompasado del tambor y al son gemebundo de la flauta, iban los pescadores en fila, apoyando sus enormes perchas en el limo del fondo, y a cuyo impulso las balsas se deslizaban lentas y silenciosas.

Salieron así del límite de los *totorales* verdes y llegaron a la planicie ondulante de las libres aguas, transparentes como cristal. Los remeros adoptaron otra postura, porque las perchas ya no tocaban el fondo, y tuvieron que sentarse a remar para impulsar las balsas.

Llegaron a los dominios de la isla Ampura o *Patapani*, y allí se detuvieron.

—Podemos detenernos aquí —dijo Choquehuanka, poniéndose en pie sobre su frágil embarcación.

Los pescadores suspendieron sus remos y las balsas se agitaron rítmicamente al impulso de la brisa mañanera.

El remero de Choquehuanka cogió la red y la echó al agua, inclinándose luego sobre la borda para verla bajar horizontalmente, arrastrada por las piedras aseguradas en el tejido. Los demás pescadores se fueron apartando poco a poco para formar un círculo casi perfecto, cuyo vértice era la balsa del viejo Choquehuanka.

—¡Adelante y cuidado! —gritó éste.

Y los sesenta remeros, a un solo impulso, hundieron sus perchas hasta el fondo, bruscamente y con seco golpe. Al punto, de la balsa inmóvil volvió a levantarse el brioso redoblar del tambor y el melancólico son de la flauta.

Remaban mansamente los pescadores, hundiendo sus perchas en los flancos de sus balsas, y las ondas se movían alborotadas cual si dentro ardiese una llama y las hiciese hervir.

Cuando sus balsas comenzaron a rozarse entre sí, quedábase uno y avanzaba el otro, y pronto formaron dos círculos concéntricos, luego tres, y por fin, cuatro. En medio quedaba la red, y a un lado la balsa de Choquehuanka.

—¡Arriba! —gritó el anciano cuando los quince remeros del primer círculo tocaron con sus proas las borlas de la red.

Soltaron al punto las perchas y cada remero empuñó un cable. Los otros seguían hiriendo el agua, y eran tan fuertes sus golpes que levantaban un agitado oleaje, haciendo danzar las balsas, mojadas con las salpicaduras. Los músicos habían dejado de tocar sus instrumentos, y sólo se oía el golpe de los remos y el resoplido de los pescadores, sudorosos, con los cabellos tendidos al aire, los brazos cobrizos desnudos, surcados de venas gruesas.

—¡Arriba! —volvió a gritar Choquehuanka.

Tiraron de la red los indios y fueron recogiendo en sus balsas conforme salía del agua; en el fondo se movían los peces, chocando contra los hilos de la malla, sin poder escapar.

—¡Alto! —ordenó Choquehuanka cuando la red hubo aparecido del todo y flotaba a ras de las agitadas ondas.

Aprisionados en el tejido estaban todos los moradores acuáticos del sagrado lago.

Levantaron la red y la depositaron sobre la balsa de Choquehuanka. Los peces, al sentirse fuera de su elemento, comenzaron a saltar, agitándose con movimientos tan bruscos, que hasta la balsa parecía temblar, estremecida.

Cogieron los más gruesos de cada especie y los apartaron, aprisionándolos en una lata de alcohol mediada de agua, y volvieron a vaciar el resto al lago. Los que no estaban heridos desaparecían, rápidos como centellas, bajo las balsas de los pescadores, orientadas todas a la costa hacia el naciente, y los otros quedaban flotando en la superficie, maltrechos.

Entonces comenzó la ceremonia.

Cada una de las autoridades, según su rango, cogía de la lata, con precauciones, un pez, le apretaba por las agallas y le abría la boca, en la que el viejo Choquehuanka introducía una hoja de coca y vertía algunas gotas de alcohol, pronunciando las palabras mágicas forjadas al calor del común deseo y de iguales esperanzas:

—¡Vete, pez, y fecunda en el misterio de tu morada la prole que ha de matar en nosotros, los pobrecitos hombres, el hambre que nos devora!...

Cada especie recibió el estupendo encargo y su ración de coca y alcohol, mientras batía el tambor y se desgañaba el flautista.

LA SIEGA Y LA TRILLA EN EL ANDE

El sol hecho trigo y es el trigo hecho gavillas. Es la siega. Fácil y dulce siega sobre el manto pardo de la tierra. Las hoces fueron sacadas del alero, donde estaban prendidas, y llevadas al trigal. Ahora cortan produciendo un leve rumor, y las rectas pajas se rinden y las espigas tiemblan y tremolan con todas sus briznas mientras son conducidas a la parva. Los hombres desaparecen bajo los inmensos cargamentos de haces, que se mueven dando la impresión de que andan solos. Mas se conversa y se ríe bajo ellos. En la era el pilón crece, y los recién salidos cargadores beben un poco de chicha y tornan hacia donde los segadores merman y merman la altura de un muro que no se derrumba, sino que va retrocediendo. Ya está todo el trigal en la parva. Un pilón circular, alto y de rubia consistencia, es la fe de los campesinos que se curvaron todo el año sobre la tierra con un gesto que se han olvidado de atribuírselo a Dios.

Al día siguiente es la trilla. La parva está a la entrada del caserío. Trepan al pilón muchos indios con sus horquetas de palo y arrojan sobre la batida arcilla apisonada, las primeras porciones de espigas. La yeguada que estuvo en el maizal, ingresa, y en torno a la circunferencia de la era se colocan todos los comuneros —hombres, mujeres, niños—, cogidos de una cuerda formada por varios lazos apuntalados. Son un cerco viviente y multicolor. Y los trilladores, jinetes en los mejores potros, beben la ración de chicha que ha de encandilarlos y entran saltando la cuerda. Y la trilla comienza. Comienzan los gritos, el galope, el trizarse de las pajas y el desgranarse de las espigas. El sol del tiempo de cosechas no falta. El sol se solidifica en el pilón y cae y se disgrega hasta llegar a los pies de los que sostienen la cuerda. La chicha da vueltas, en calabazas lustrosas, regalando a todos. Los jinetes gritan, la yeguada corre, trilla el sol, trilla el corazón, trillan los cerros. El alma se alegra de chicha, de color, de voz y de grano. Para describir aproximadamente el aspecto de una trilla andina es necesaria la palabra CÍRCULO-IRIS. Uno de los corredores, el de más claro acento, da un grito alto, lleno, casi musical, “uuuaaay”, y los demás, según su voz, responden en tono

más bajo: “uaaay”, “uoooy”... “uaaay”, “uoooy”... “uaaay”, “uoooy”..., formando un coro que se extiende por los cerros. De cuando en cuando, algunos jinetes salen y otros entran a reemplazarlos con energía y voz fresca. Uno de ellos está por allí, desmontado ya, mirando siempre el espectáculo de la parva. Uno de sus hijos, pequeño todavía, se le acerca a preguntarle:

—Taita, ¿por qué gritan así, como llamándose, como respondiéndose?

—Es nuestro modo de cantar...

Sí: a quienes la naturaleza no les dió voz para modular huainos o facultades para tocar instrumentos, les llega, una vez al año, la oportunidad de entonar a gritos —potentes y felices gritos— un gran himno. Es el himno del sol, que se hizo espigas, y ahora ayuda en la trilla. Es el himno del fruto que es fin y principio, cumplimiento hecho grano y anunciación, en el prodigio simple de la semilla. El himno del esfuerzo creador de la tierra y la lluvia y los brazos invictos y la fe del sembrador, bajo la égida augusta del sol. Es, en fin, el himno de la verdad, del alimento, del sagrado alimento del hombre, que tiene la noble eficacia de la sangre en las venas.

Ya el pilón terminó y se dan las últimas vueltas. Sale la yeguada, y los indios provistos de horquetas echan hacia el centro la paja, y las indias, con grandes escobas de yerba-santa, barren, también hacia el centro, hasta el último grano... Una colina de blanda curva, en la que se derrite el crepúsculo, indica el final de la faena. Hace rato cayó la cuerda de lazos, se deshizo la rueda multicolor, los gritos se apagaron. Y cuando todo pareciera que se va a entristecer entre la sombra creciente de la noche, surgen los trinos de las flautas y las antaras; trema el redoble de los tambores y palpita profundamente el retumbo del bombo. Se come y se bebe. Y más tarde, en una penumbra que luce estrellas, y luego a la luz de la luna, siguen sonando los instrumentos y se alzan voces que entonan danzas.

*Fragments de “El Mundo es Ancho y Ajeno”
de Ciro Alegria. - Selección de V. R. de G.*





OBRAS CONSULTADAS

Diccionario de la Real Academia Española.

Diccionario Espasa - Calpe.

Diccionario Alemany Bolufer.

Pequeño Larousse Ilustrado.

Diccionario de Americanismos de A. Malaret.

Diccionario Folklórico Argentino de Félix Coluccio.

Vocabulario Geográfico de F. Coluccio y F. Duarte.

Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana de P. F. Monlau.

A ABORDAJE. Se aplica a la acción de pasar gente armada de un buque a otro, para embestir al enemigo.

ADALID. Caudillo, jefe, guía.

ADOLESCENTE. Se dice del que está en la edad que sucede a la niñez.

AFÍN. Se refiere a cosas que se entienden o tienen algún parecido.

AHERROJADO. Oprimido. Sin libertad.

AJEDREZADO. Que forma cuadros de dos colores, como los escaques o casillas del tablero de ajedrez.

ALERO. Parte inferior del tejado que sale fuera de la pared.

ANTÁRTICO. Perteneciente o relativo al Sur o Mediodía.

APOSTOLADO. Propagación de ideas hecha con fe y desinterés.

ARCHIPIÉLAGO. Parte del mar poblado de islas.

ARGÜIR. Sacar en claro, deducir, probar.

ASTIL. Mango, generalmente de madera, que tienen las hachas, azadas, picos, escobas y otros instrumentos semejantes.

ATRIBUCIÓN. Facultad; derecho que da a una persona el cargo que ejerce.

AUGURAL. Que pronostica o adivina.

B BALADA. Composición poética en la cual, por lo común, se refieren en forma sencilla y melancólica, sucesos que cuenta la tradición o la leyenda.

BORDA. Parte superior del costado de un buque.

C CENIT. Punto del hemisferio celeste, superior al horizonte, que corresponde verticalmente a un lugar de la tierra.

CENTELLA. Rayo, chispa eléctrica en las nubes.

CENTELLEAR. Despedir rayos de luz como indecisos o trémulos, o de intensidad y coloración variables por momentos.

CETRO. Vara de oro u otra materia preciosa, labrada con primor, que usan solamente emperadores y reyes como insignia de su dignidad.

CICLOPEO. Aplicase a ciertas construcciones antiquísimas hechas de enormes piedras, sin argamasa.

CIVIL. Dicese de las disposiciones referentes a la generalidad de los ciudadanos.

CIVILIZACIÓN. Conjunto de ideas, ciencias, artes y costumbres, que forman y caracterizan el estado social de un pueblo o de una raza.

COCA. Arbusto del Perú, con flores blanquecinas, cuyas hojas los indios mastican con gusto.

CÓDIGO. Conjunto de leyes.

COMODORO. Nombre que en Inglaterra y otras naciones, se da al capitán de navío cuando manda más de tres buques.

CONCEPCIÓN. Idea formada. — Facultad de comprender.

Vocabulario de "EL GRILLO"

Los lectores hallarán en esta página las palabras de difícil significado que encuentren en la Revista, con la acepción que corresponde en cada caso, y que no figuran en el vocabulario anterior.

CONFÍN. Último término a que alcanza la vista.

CONVIVENCIA. Acción de vivir en compañía de otros.

CORMORÁN. Cuervo marino.

CORSO. Campaña que hacen por el mar los buques mercantes, con patente de su gobierno, para perseguir a los piratas o a las embarcaciones enemigas.

CROMÁTICO. Relativo a los colores.

CUARTETA. Redondilla. Combinación de cuatro versos octosilábicos.

CUENCO. Concavidad, sitio cóncavo.

CH CHICHA. Bebida alcohólica que resulta de la fermentación del maíz, uvas u otros frutos, en agua azucarada.

D DÉCADA. Serie de diez. Período de diez años, diez días, etc.

DESBASTAR. Desgastar, disminuir.

DESPOTISMO. Abuso de superioridad, poder o fuerza.

DEVASTAR. Destruir, asolar.

DEVENIR. Sobrevenir, suceder, acaecer.

E ECONOMÍA. Riqueza pública. Ahorro de tiempo, trabajo, dinero, etc.

EFICIENTE. Que es capaz de lograr un efecto determinado.

ÉGIDA. Protección, defensa.

ELOCUENTE. Claro. Que tiene condiciones para convencer.

ENJUTO. Delgado, seco.

ERIGIR. Dar a una persona o cosa un carácter que antes no tenía. Fundar, levantar una estatua.

EROSIÓN. Del griego, "erosio", roedura. Desgaste producido en la corteza terrestre, por la lluvia, el viento, los ríos, etc.

ESTÉTICA. Ciencia que trata de la belleza.

ESTILO. Canción sentimental, de ritmo lento, que se acompaña con guitarra, y cuyos temas predilectos son: el monte, la sierra, el valle.

ETIMOLOGÍA. Estudio del origen de las palabras.

F FALUCHO. Embarcación costanera, con una vela triangular.

FRENÉTICAMENTE. Con violenta exaltación del ánimo.

FURTIVAMENTE. A escondidas.

G GÁRRULO. Dicese de la persona charlatana.

H HOSTIL. Contrario, enemigo.

HUACO. Guaco. Objeto de cerámica, que se encuentra en la sepultura de los antiguos indios, principalmente en Bolivia y Perú.

HUAINO. Canción de origen peruano que los indios entonan en sus fiestas.

HUMUS. Mantillo o capa superior del suelo.

I IGUANA. Reptil americano, semejante al cocodrilo, de color verdoso con manchas amarillentas. Mide aproximadamente, un metro y medio de largo y su carne y huesos son comestibles.

INCÓLUME. Sano, sin daño, sin lesión.

INNOMINADO. Que no tiene nombre.

INQUINA. Antipatía, aversión, mala voluntad.

J JALÓN. Trecho, distancia.

L LAICA. Dicese de la enseñanza en la cual se prescinde de la instrucción religiosa.

LITORAL. Perteneciente a la orilla o costa.

LEGIÓN. Número grande e indeterminado de personas.

M MÁRTIR. Persona que padece hasta el sacrificio, por grandes afanes o trabajos.

MESOPOTÁMICO. Perteneciente a la región ubicada entre ríos, llamada mesopotamia.

MILENIO. Período de mil años.

MOLICIE. Afición al descanso.

MONTONERA. Grupo de gente de guerra.

N NACIENTE. Punto cardinal, también denominado Este u Oriente.

O ONZA. Peso que equivale a 287 decigramos.

P PACTO. Compromiso que dos o más personas se obligan a respetar.

PATRIMONIO. Bienes que se logran generalmente por herencia.

PLASMAR. Hacer, dar forma.

PREDECESOR. Antecesor, antepasado, anterior en el tiempo.

PRÉDICA. Discurso vivamente expresado.

PRIVILEGIADO. Que goza de un don o gracia especial.

PROFÉTICO. Relativo al anuncio de acontecimientos futuros.

PULGADA. Medida que equivale a algo más de 23 milímetros.

R RANGO. Se refiere a la situación social. Clase, categoría, calidad.

RASTROJO. Residuo de las cañas de la mies, que queda en la tierra después de segar.

REIVINDICADOR. Se dice del que lucha por la recuperación de derechos.

RITUAL. Perteneciente al rito o conjunto de reglas establecidas para las ceremonias religiosas.

S SIMBOLISMO. Sistema de figuras o signos denominados símbolos.

SÍMBOLO. Figura o signo que representa una idea o cosa.

SOLIDARIDAD. Adhesión a la causa de otros.

SUBORDINACIÓN. Sometimiento a la orden de otro.

SUBYUGACIÓN. Dominio poderoso o violento.

T TÉCNICA. Relativo a los conocimientos propios de una ciencia o arte.

TOGA. Traje exterior que usan los ministros y jueces, encima de la vestimenta común.

TOTORA. Espadaña, planta de tallo largo, a manera de junco, con una mazorca cilíndrica en el extremo.

TOTAL. Paraje poblado de totoras.

TREGUA. Descanso. Cese de la lucha en la guerra, por determinado tiempo.

TRIBUTO. Carga u obligación de dar algo.

U UNÁNIME. Se refiere al conjunto de personas que tiene el mismo parecer.

V VOCACIÓN. Inclínación a cualquier estado, profesión o carrera.

Y YACER. Permanecer tendido, sin fuerzas o sin vida.

YERBA - SANTA. Yerba natural del Brasil, México y Estados Unidos, que se aplica en la medicina campera.

Z ZARAZA. Tela de algodón muy ancha y fina, con listas de colores o con flores estampadas sobre fondo blanco.

H. V. C.

JOPITO



SALTONCITO

Por FRANCISCO ESPÍNOLA (hijo)

(Continuación del número anterior).

UN paje, en bandeja de nácar, presentóles licores y dulces; la concurrencia era servida también.

Mientras bebía un licorcillo de dulce sabor, el Príncipe dijo:

—¿No tienes novio, amiga?

—No, Alteza; ¿y tú?

—Tampoco. Es una desgracia esto de no tener novia. No sé qué voy a hacer, ¡te lo aseguro!

La música volvió a oírse y, dejando sus copas y sus dulces, las parejas se entregaron al baile.

—¡No sé qué voy a hacer! — repitió

el Príncipe, con trágico acento.

—Tendrás que buscar — respondió ella, avivándose.

—Sí, ¿y dónde?

—Aquí, entre las de tu clase.

—¿Y si me dicen que no?

—¿Quién no va a aceptar a un Príncipe?

—¿Tú lo crees?

—¡Claro!

—Bueno, amiga mía: ¡te elijo a ti!

¿Quieres ser mi novia?

—¡Pero Alteza!... ¡Vos os burláis!

¡Sois cruel! ¡Vos!... —exclamó, casi sollozando, la joven.

—¿No ves? A pesar de ser Príncipe, me dices que no! — dijo él, con los ojos brillantes de lágrimas.

—¡Pero Alteza! — volvió a hablar ella, cada vez más atribulada — yo no os digo que no, yo os digo que...

—¿Que sí? — interrumpió el Príncipe.

Ella guardó silencio, con los ojos bajos. Y luego, alzándolos y sin atreverse a fijarlos en los de su compañero, murmuró temblorosa:

—¡Que sí!

—¡Cuando mi madre se entere — dijo el Príncipe — será muy feliz!

—¿Y Su Majestad consentirá, Alteza?

—Y si no consiente, es lo mismo. Le entrego su principado y nos vamos del reino a vivir en cualquier parte.

—¡Eres intrépido! — suspiró ella, arrobada.

El Príncipe llamó a uno de los servidores y le ordenó algo. Poco después, el Rey penetraba en la cámara y se dirigía hacia ellos.

—¿Cómo te llamas? — preguntó rápidamente el Príncipe, al ver aproximarse a su padre.

—Flor del Nenúfar.

—¿Qué deseas, hijo mío? — interrogó el Rey, después de inclinarse ante la dama.

—Padre — dijo serenamente el Príncipe, — Flor del Nenúfar hame dispensado el alto honor de admitirme como novio. Deseo tu consentimiento.

—¡Lo tenéis, hijos míos! Y qué alegría me causáis! Flor del Nenúfar, hija mía, toma como recuerdo de esta inolvidable noche.

Y quitándose del pecho un prendedor hecho de una sola perla maravillosamente irisada, se lo entregó a la joven.

Para esto la danza había cesado y los bailarines no sacaban los ojos del Rey y de los jóvenes. Diéronse perfecta cuenta de la alegría del Monarca y vieron a Flor del Nenúfar colocar en su palpitante pecho el extraordinario prendedor. No salían de su asombro, cuando el Rey, dejando al Príncipe con su novia, se les aproximó para decirles:

—El Príncipe ha elegido su prometida y entrará con ella en la sala del trono. Preparaos, hijos míos, para formar su cortejo.

Inmediatamente ordenó que un heraldo fuera hacia allá para esperarlos preparado. Y luego, uniéndose al Príncipe y a la joven, salió seguido del brillante acompañamiento.

Al llegar, una voz anunció, estentórea:

—Su Majestad, el Rey; Su Alteza, el Príncipe; Su Alteza la Princesa Flor del Nenúfar.





FOSSEMALE
12 años

—¿Qué? —gritó un anciano, al oír las últimas palabras del heraldo.

—Como lo oís: ¡Flor del Nenúfar! Vuestra hija ha tenido suerte, mi querido Doctor — respondió una duquesa que estaba con el médico.

El Rey, el Príncipe, Flor del Nenúfar y su séquito, aparecieron.

El Príncipe, sonriente, con la cabeza erguida; ella tenía los ojos bajos, humildemente.

Los vivos atronaron el espacio. Todos estaban contentos aquella noche que el Rey, con justicia, llamara inolvidable.

—¡Ah, si tu mamá estuviera aquí! —decía Flor del Nenúfar a su novio.

—¿Mamá? ¡No la conoces! A estas horas estaría en su cámara, frente a su cesta de costura. Ya la verás. Ya la verás.

Pronto, la joven y su padre se despidieron del Monarca y su hijo, quienes, poco después, se retiraban a sus habitaciones, donde el viejo médico y Flor del Nenúfar — que habían simulado irse, — los esperaban ya.

Saltoncito quiso que su antiguo carcelero y flamante Mariscal conociera a su novia. Éste estuvo con ellos un mo-

mento y dió un gran suspiro de alivio cuando le permitieron retirarse, yendo en seguida a sacarse las botas.

Al rato, Saltoncito apareció en la habitación del Mariscal. Arrojó su gorro sobre uno de los lechos, quitóse el espadín, se sentó, y, mirando alegremente al viejo, dijo:

—¿Qué te pareció, amigo?

—Tienes buen ojo y buen alma, hijo mío.

En mis años vi nada más lindo y más angelical que Flor del Nenúfar, mi Princesa.

—¡Muchas gracias! Y ahora, a dormir, que mañana tendremos mucho en qué ocuparnos y, al anochecer, saldremos del reino en busca de mamá.

Acostáronse ambos y quedáronse profundamente dormidos.

* * *

Cuando Saltoncito abrió los ojos, halló en los suyos los ojos de su padre quien, ensimismado, lo contemplaba desde largo tiempo. Saltoncito se abrazó a su cuello y permanecieron así, sin decir palabra.

—Hijo mío, —habló después el Rey— el Consejo de Ministros desea presentarte sus respetos.

—Muy bien. Que se me vista inmediatamente.

Los pajes cumplieron su misión.

El joven Príncipe salió con su padre de la cámara. Y una voz, entonces, gritó:

—¡Soldados! ¡Presentad armas!

Una espada brilló en el aire, cegadora, al hacer el saludo de ordenanza; ¡la espada del Jefe de la Guardia; la del antiguo carcelero!

—Buenos días, mi Mariscal. Veo que pisas con seguridad. Muy hermosas son tus nuevas botas.

El Mariscal permaneció rígido, con la empuñadura frente a sus ojos, tomando muy a lo serio su papel.

—¡Mariscal, mi Mariscal, yo no puedo estar sin ti! Deja la guardia al mando de tu segundo jefe y ven con nosotros.

Kum-Guan, resonando las espuelas de sus botas, se unió a ellos y con ellos penetró en la sala del trono.

(Continuará).

ESPEJO DEL MUNDO

LAS ISLAS GALÁPAGOS

LAS Galápagos, famosas en los anales de la historia natural, forman un conjunto apretado de nueve islas grandes y numerosas pequeñas. Están situadas por encima y por debajo de la línea ecuatorial, en el Océano Pacífico, a 900 kilómetros de la costa del Ecuador y a poco mayor distancia al S. O. de Panamá. Aunque situadas sobre el ecuador, estas islas tienen un clima bastante fresco gracias a la corriente fría de Humboldt.

En las partes bajas de las islas se han hallado plantas del desierto: cactus, acacias y plantas espinadas de hojas secas. A lo largo de la costa, en cualquier lugar donde haya depósitos subterráneos de agua salobre, crece un agradable pero venenoso árbol, el manzanillo, que debe ser evitado como la hiedra venenosa. En las zonas altas se encuentra una variedad de plantas perennemente verdes: grandes árboles, vides rastreras, helechos y orquídeas.

Los relatos sobre las islas contienen muchas



referencias a la presencia de las enormes tortugas terrestres ("galápagos") de donde el archipiélago saca su nombre. Si los bucaneros no encontraron agua, hallaron en cambio abundancia de carne fresca, y las tortugas vivas pueden ser conservadas a bordo durante mucho tiempo. Miles de ellas fueron muertas por los primeros visitantes de las islas. Recién salido del huevo — que tiene caracteres de una bola de billar — el pequeño galápagos no mide más de dos o tres pulgadas y pesa entre dos y tres onzas. Como su crecimiento después de los primeros cinco años es sólo de media pulgada por año, se puede concluir que un galápagos que pesa seiscientas libras debe tener de 175 a 200 años de edad.

El galápagos es vegetariano; en cautividad, come toda clase de materias vegetales: pastos, banana, papaya, etc.; en su estado natural, se alimenta de la corteza de los cactus, que lo provee de agua y de un contenido muy rico en almidón y azúcar; ocasionalmente come hojas de otros árboles de las islas.

Comienza su jornada a la mañana temprano, dedicándose inmediatamente a alimentarse de cactus. Donde hay cactus abundan los galápagos.

A mediodía se instalan a la sombra de un árbol y al anochecer se retiran para pasar la noche; si no se les molesta, se les encuentra a la mañana siguiente en el mismo lugar y posición. No esconden su cabeza y sus patas bajo la caparazón cuando duermen, como generalmente se cree.

Duermen en cualquier lugar donde los tome la marcha, siempre que sea un lugar fresco

y a la sombra. La extrema monotonía de la vida de estos reptiles es sólo turbada de octubre a enero cuando incuban.

La hembra excava huecos en el suelo, donde deposita los huevos, tapando luego el agujero con la tierra y cubriéndolo con excremento fresco. La incubación dura relativamente poco, debiendo los recién nacidos abrirse paso por sí mismos. Antes de la llegada del hombre, los galápagos no tenían enemigo alguno en todo el archipiélago, pero actualmente perros y cerdos salvajes, además del hombre, hacen muy lejana su posibilidad de llegar a la madurez.

Cuando se desembarca en las Galápagos, no son tortugas los primeros reptiles que se ven, sino grandes iguanas negras, de aspecto robusto que nos recuerdan las épocas en que los reptiles eran los principales animales del mundo.

Las iguanas del mar son de color negro azabache, que las confunde con las negras rocas de lava donde habitan; es tan perfecta la semejanza que difícilmente se las ve si no se levantan y huyen al acercarse a ellas.

Corren delante de uno un corto trecho, y cuando consideran hallarse a prudente distancia se detienen, la cabeza erguida en actitud de gran dignidad, y despiden por sus narices un fluido que se evapora en el aire.

Entre las aves, se encuentran en las Galápagos los albatros, pingüinos, cormoranes, fragatas, gaviotas y flamencos.

Los flamencos se encuentran abundantemente en la isla Gervis, habitando las zonas ribereñas, en cuyas aguas encuentran su alimentación consistente en varias especies de moluscos. Hacen sus nidos sobre la playa formando montículos cónicos truncados, en cuya parte superior, levemente cóncava, la hembra deposita el huevo. Se ven hileras de estos montículos, cada uno con su contenido de uno o más huevos, resultando un espectáculo por demás curioso.

Esta curiosa fauna de las Galápagos, ha dejado de llevar su vida salvaje de otros tiempos y tiende a desaparecer. Las grandes tortugas se han extinguido ya en cinco islas; las iguanas terrestres están próximas a extinguirse y los flamencos sufren una tenaz persecución. En mayo de 1936 el gobierno del Ecuador dictó una ley intentando salvar la fauna tan interesante de las islas Galápagos.

Selección de A. M. de B.



HAY ARAÑAS EN EL POLO SUR

EN TRE las extrañas formas de vida descubiertas por la última expedición norteamericana a las regiones polares antárticas figura una especie de araña que vive tranquilamente en las heladas aguas del Polo Sur.

Estos arácnidos proporcionan a la ciencia una nueva visión sobre la adaptabilidad de los seres vivos al medio ambiente, por adverso que sea.

Los ejemplares llevados a Estados Unidos por los hombres de ciencia de la expedición de la marina norteamericana fueron entregados a la Institución Smithsonian, en Washington, para su estudio.

Los arácnidos en cuestión son de pequeñas dimensiones y pueden considerarse como parientes lejanos de los cangrejos, las langostas, las arañas y los escorpiones. Tienen una apariencia muy semejante a la de las arañas y sus mismos hábitos. Los hombres de ciencia expertos en zoología consideran que los arácnidos del Polo Sur y las arañas conocidas por nosotros hasta ahora no son en realidad sino descendientes de un antepasado común que ha evolucionado en diversa forma.

Los arácnidos de la Antártida pasan su existencia arrastrándose sobre las algas y animales marinos inferiores, a los cuales chupan sus jugos, según el informe de los exploradores.



UNA CARTA INTERESANTE.

"Sr. Carlos Alberto Garibaldi:

Estimado amigo:

AL leer el n° 2 de "El Grillo" observé que en el artículo que se publica en la pág. 6, se dice que en el siglo XVIII se llamaba *Monte Vidio* a la Bahía de Montevideo.

Recordé entonces que incidentalmente había tenido oportunidad de cambiar impresiones con el historiador uruguayo Buenaventura Caviglia (h.) el que sostiene (ver su libro "La Etimología del nombre de Montevideo") lo siguiente, sobre el origen de este nombre: En oportunidad del viaje de los primeros navegantes que exploraban la zona del Río de la Plata, éstos, al abandonar las tierras planas del sur del Brasil y divisar las costas hoy uruguayas, fueron encontrando serranías y cerros (montes) que ubicaron en sus mapas por medio de números romanos: I-II, etc. Navegaban a partir de Rocha de *Este a Oeste*.

A Montevideo (cerro) le correspondió el número VI. Este cerro era de importancia excepcional por estar al lado de la bahía, precioso refugio para las naves de entonces, de modo que se destacó netamente en los mapas de la época en esta forma:

MONTE VI-Dirección Este-Oeste, que abreviado fué: *MONTE VI D.E.O.*

Con el tiempo esa expresión se unió formando una sola palabra: *Montevideo*.

Es una explicación muy interesante del origen del nombre de nuestra ciudad.

Te saluda

Carlos M. Argone

ARTE POPULAR DEL PERÚ

UNA de las expresiones más admirables del arte popular peruano, es, quizá, la revelada en los mates burilados, arte cultivado desde las remotas culturas del Perú. Con el sencillo empleo del buril, el anónimo artista, en largas y pacientes horas de trabajo, va creando esas finas, ingenuas y deliciosas figuras de sus mates. Le inspira el rico paisaje humano y físico de su tierra: los trabajos del agro es uno de los temas que más le atraen; y el andar de la llama y el hombre por los caminos de su pueblo, y los cantos, música y danzas con que se celebran las fiestas campesinas, son los motivos de estas joyas del arte popular.

Recordamos la emoción de nuestro encuentro con los mates del Perú. Fué en la plaza de Huamanmarca, en Huancayo, una fría mañana en que las brisas del Mantaro acariciaban levemente la maravillosa feria dominiguera del lugar. Acompañados de maestros y artistas peruanos, y rodeados de los bellísimos colores de tejidos, cerámicas, frutos; de los colores del vestido indígena, y de los verdes, blancos y azules de la sierra, adquirimos, entre tantos objetos bellos, estos mates que ahora recuerdan esta preciosa tierra de América, creados por el alma popular.

C. A. G.



Arte Indígena de Bolivia



KUCILLO

Disfraz de la danza indígena del Altiplano boliviano, llamada de los Kucillos